EL PROTESTANTISMO SIN MASCARA

SU ORIGEN, NATURALEZA Y EFECTOS

POR EL PADRE

JUAN PERRONE

DE LA COMPAÑIA DE JESUS

CON LICENCIA DEL ORDINARIO

PUEBLA

TIP. DE NARCISO BASSOLS, DIRIGIDA POR JOAQUIN ROMERO

Calle de la Compañía número 20.

1880

AL QUE LEYERE

Andan por esos mundos de Dios ciertos misioneros de nuevo cuño, que á manera de cuernos de la abundancia reparten profusamente varios librejos, cuya intencion, casi siempre oculta y solapada, no tanto es hacer protestantes, cuanto deshacer católicos. No hay plaza ni posada que no recorran, ni taberna ó ventorrillo donde no entren, y hasta por debajo de las puertas introducen y aun por los caminos dejan su mas que barata, y, por lo mismo, sospechosa mercancía.

Los herejes de Inglaterra, que pagan los treinta dineros á estos nuevos apóstoles, imitadores y discípulos del de marras, cierto no traen á España dinero ni industrias que pro-

porcionen trabajo y pan á los españoles, como no sea la del contrabando, que dá de sí bastantes balazos y algunos años de presidio, y la falta de trabajo y la ruina de la industria nacional; pero los pobrecitos dirán que nos dan de balde, y aun costándoles el dinero, su religion y su fe, fe y religion protestantes, que nuestros padres nunca quisieron ni de balde ni con dinero encima.

Y para que el pueblo español pueda apreciar en lo que vale ese regalo que ahora se le hace á la fuerza, la Librería de san José ha creido conveniente difundir muchos miles de ejemplares de este precioso librito, que ahora publicamos, y en el cual su sapientísimo autor, con textos de los mismos protestantes, que á todas horas pueden compulsarse en las obras de éstos, pone al alcance de toda clase de lectores lo que es la llamada Reforma, ó sea el protestantismo, que con harta impropiedad de lenguaje suele decorarse con el nombre de religion.

Estudia, pues, este opúsculo, lector amable, y si en leyéndolo no ves claro, date por ciego, y pide á Dios, como yo se lo pido, que te cure las cataratas. Y si conociendo las cosas por lo que son, no adoptas para tu casa, familia, amigos y dependientes las resoluciones que la conciencia te inspire, solo tengo que decirte, que no á mí, pero sí á Dios, habrás de dar cuenta de tu conducta: no solo del mal que ejecutes, sino además, fíjate en esto, del bien que debas hacer y no lo hagas. Hijo eres de mártires, hermano y discípulo de santos; pues bien, escrito está: *No hay mas que un solo Dios, una sola Fe, un solo Bautismo.*

J. T. A.

EL PROTESTANTISMO SIN MASCARA.

CAPITULO I

DEL ORIGEN DEL PROTESTANTISMO EN LO TOCANTE A LOS CORIFEOS DE LA REFORMA.

§ I

Plan y division que conviene adoptar para atacar con éxito al Protestantismo.

Quien quiera que se proponga alcanzar un triunfo completo, no debe contentarse con ligeras escaramuzas, sino que necesita atacar de frente á su adversario para vencerle y derribarle; y esto en sus propias trincheras. Así lo hicieron los primeros cristianos, nuestros padres, en la larga lucha que hubieron de sostener contra el paganismo, y así lo haremos tambien nosotros en beneficio de nuestros

mismos calumniadores, á los cuales tiene seguramente mas cuenta el quedar vencidos que no el salir triunfantes en esta contienda.

Otra ventaja esperamos tambien, y es poner en guardia á aquellos cristianos de poca fe, que corren peligro de caer en las redes que les tienden tantos y tantos seductores como van por todas partes á caza de almas para hacerlas cómplices en el crímen de incredulidad y en las penas debidas á los incrédulos. Semejantes hombres imitan en esto al demonio, quien, como dice el Príncipe de los Apóstoles, anda siempre dando de vueltas, cual leon rugiente, en busca de presa, para devorar á todo el que no le resista firme en la fe. *

Dividiremos, por lo tanto, la presente obrita en tres capítulos, que comprenderán toda la materia de que nos vamos á ocupar. En el primero trataremos del orígen del Protestantismo, en el segundo de su naturaleza, y en el último de sus efectos.

Por lo que toca al primer punto, que será materia del presente capítulo, me propongo decir en él principalmente lo que atañe ol ca-

---

* 1 Petr., V, 9.

rácter personal de los principales corifeos de la Reforma; pues por lo mismo que algunos protestantes han osado presentar á los romanos Pontífices como hombres cuya conducta moral constituye el período mas torpe de la historia, nos vemos en la necesidad de oponer á esta calumnia, mil veces refutada, la verdadera conducta moral de los referidos corifeos de la Reforma tal como nos la pintan los mismos escritores protestantes.

§ II

Retrato de Lutero y de sus principales discípulos, trazado por él mismo y por algunos protestantes contemporáneos.

Empezando por Lutero, verdadero fundador del Protestantismo, hé aquí cómo se expresa hablando de sí mismo. Confiesa que "cuando era católico pasaba su vida en la austeridad, en las vigilias, en los ayunos y en la oracion, guardando siempre pobreza, castidad y obediencia." * Pero una vez hecho reformador, ó sea protestante, se convirtió

* Comm. in cap. I. Epist. ad Galat., v. 14, opp., t. V.

en un hombre enteramente distinto. En prueba de ello, continúa diciendo: "que así como "no depende de su voluntad el no ser hom-"bre, tampoco está en su mano vivir sin mu-"jer, y que no puede prescindir de ella, co-"mo no puede dejar de satisfacer las mas ba-"jas necesidades de la naturaleza. *

Veamos ahora el juicio que formaba de él su contemporáneo Enrique VIII, quien á pesar de hallarse preso en las mismas redes, y de haberse dejado arrastrar por los mismos vicios hasta caer en la apostasía, llega á escandalizarse del libertinaje de Lutero: "Ya "no me admiro de que verdaderamente no "tengas vergüenza, y te atrevas á levantar "los ojos ante Dios y ante los hombres, por "haber sido tan ligero y voluble, que te de-"jaras llevar por instigacion del demonio á "tus mas insensatas concupiscencias. Tú, frai-"le de san Agustin, has abusado, en primer "lugar, de una vírgen sagrada, que en otros "tiempos habria expiado su delito con ser se-"pultada viva, y tú con ser azotado hasta mo-"rir. Y lejos de arrepentirte ¡cosa execrable! "la has tomado públicamente por mujer, con-

* Ibid., serm. de matrim., fól. 119.

»trayendo con ella nupcias incestuosas, y abu»sando de la pobre y miserable doncella con »escándalo del mundo, con reprobacion y opro»bio de tu nacion, con desprecio del santo »matrimonio y con injuria y vilipendio de los »votos hechos á Dios. Finalmente, ¡y es lo »mas execrable! en vez de sentirte abatido y »lleno de sentimiento y de vergüenza por tu »incestuoso matrimonio, tú, ¡miserable! ha»ces alarde de eso, y en vez de implorar el »perdon de tus miserables delitos, provocas »con tus cartas y escritos á todos los religio»sos á que hagan otro tanto (1).»

Conrado Reiss, de la secta de los sacramentarios, y contemporáneo tambien de Lutero, decia de él: «Dios, para castigar el or»gullo y la soberbia que se descubre en to»dos los escritos de Lutero, ha retirado de »él su *Espíritu*, y le ha entregado al espíri»tu del error y de la mentira, que siempre »poseerá á los que siguen sus opiniones mien»tras que no se retracten de ellas (2).»

No muy diferente es la pintura que hace del doctor de Wittemberg la llamada iglesia de Zurich, respondiendo á la *Confesion de*

(1) Florimundo, pág. 299.
(2) Serm. in Coen. Dom., B. 2.

Lutero en la página 61: "Lutero, dice, nos "mira como una secta execrable y condena- "da; mas mire bien si no es él quien se de- "clara heresiarca, por lo mismo que no quie- "re ni puede asociarse á los que *confiesan á* "*Jesucristo*. ¿Y cómo no, cuando es un hom- "bre que se deja arrastrar por el demonio á "toda clase de torpezas? ¡Qué súcio es su len- "guaje, y cuán llenas de demonios infernales "son sus palabras! Dice que el diablo habita "en el cuerpo de los zuinglianos; que de nues- "tro seno *endiablado, subendiablado y super-* "*endiablado* no se exhalan sino blasfemias, y "que nuestra lengua no es mas que una len- "gua mentirosa, puesta á disposicion de Sa- "tanás, *rociada, bañada y empapada* en su "veneno infernal. ¿Han salido alguna vez "semejantes palabras de la boca de un demo- "nio, por muy furioso que estuviera?—Él ha "escrito todos sus libros por impulso del de- "monio y bajo la inspiracion de Satanás, con "quien se halla en comunicacion, y cuyos po- "derosos argumentos le han convencido en "la lucha que, segun dice, ha sostenido con "él."

Zuinglio hace la descripcion de Lutero en las siguientes palabras: "Ved cómo se esfuer-

"za Satanás por apoderarse por completo de "este hombre. No es raro el verle contrade- "cirse de una página á otra. Al verle entre "los suyos le creeríais poseido de una falan- "ge de demonios (1)."

Erasmo nos le pinta con los rasgos siguientes: "Las gentes de bien no pueden menos "de lamentarse del cisma funesto que has in- "troducido en el mundo con tu arrogancia de- "senfrenada y sediciosa (2)."—"Lutero em- "pieza á perder las simpatías de sus discípu- "los hasta el punto que muchos de ellos le "tratan de hereje, y afirman que despojado "del espíritu del Evangelio, ha sido abando- "nado á los delirios del espíritu humano (3)."

Hé aquí, por último, cómo nos le representa Calvino: "Verdaderamente, dice, Lute- "ro es en extremo vicioso. ¡Pluguiese á Dios "que se hubiera cuidado de refrenar la in- "temperancia que trasciende de toda su per- "sona! ¡Pluguiese á Dios que se hubiera pa- "rado un poco á reconocer sus vicios (4)!"— "Lutero no ha hecho cosa que valga.—No

(1) Respuesta á la Conf. de Lutero.
(2) Epist. ad Luth., 1526.
(3) Epist. ad Card. Sadoletum.
(4) Conr. Schlussemberg. Theol. calv., lib. II, fól. 124.

"conviene entretenerse en seguir tus huellas "siendo papista á medias...... Vale mas fun-"dar una Iglesia enteramente nueva.—Tu "escuela, decia Calvino al luterano Westfal, "no es mas que una hedionda porquera. ¿Lo "oyes, perro? ¿Lo oyes, frenético? ¿Lo oyes, "bestia? *

Pasemos ahora de Lutero á su antiguo maestro, y despues su discípulo, el célebre Carlostádio, á Bodenstein, arcediano de Wittemberg, del cual escribe Melanchton: "Era un "hombre brutal, sin espíritu, sin ciencia y sin "luz de sentido comun: muy lejos de mani-"festar signo alguno de tener el espíritu de "Dios, no ha conocido siquiera, ni ha prac-"ticado nunca, los deberes de la urbanidad; "daba *señales evidentes* de impiedad. Su doc-"trina era judáica ó sediciosa: condenaba to-"das las leyes de los paganos, y pretendia "que todos los juicios se ajustasen á la ley "de Moisés, porque no conocia la naturaleza "de la libertad cristiana. Abrazó la doctrina "fanática de los anabaptistas tan luego como "empezó á divulgarla Nicolás Strok...... Una "gran parte de la Germania puede atestiguar

* Florim., in admonit. de libro concord., cap. VI.

«la verdad de cuanto llevo dicho.» No quiere esto decir que Carlostádio fuese enteramente opuesto á las enseñanzas de su maestro Lutero; antes por lo contrario, dice Florimundo que fué el primero de los sacerdotes de la Reforma que tomó mujer.

Hé aquí ahora la oracion que se compuso para el matrimonio de este hombre, que dió *señales evidentes de impiedad*, y á quien sus secuaces calificaban de *beato:* «*Deus qui post longam et impiam sacerdotum tuorum cæcitatem Beatum Andream Carlostadium ea gratia donare dignatus es, ut primus, nulla habita papalis juris ratione, uxorem ducere ausus fuerit, da quæsumus, ut omnes sacerdotes, recepta sana mente ejus vestigia sequentes, ejectis concubinis, aut iisdem ductis ad legitimi consortium thori, convertatur. Per Dominum,*» etc.

No puede negársenos, dicen los luteranos, que Carlostádio fué estrangulado por el demonio, en vista de los innumerables testigos que lo refieren, y de los muchos autores que lo consignan en sus escritos, y de las mismas cartas de los pastores de Basilea *.

---

* Hist. de Coena August.

§ III

Retrato de Zuinglio y de sus principales discípulos.

Tiempo es ya que pasemos al segundo corifeo de la Reforma, ó sea á Zuinglio. Veamos la pintura que hace de sí mismo: «No »puedo disimular, dice, el fuego que me abra»sa y me arrastra á la incontinencia, porque »es una verdad que sus efectos me han acar»reado humillantes reconvenciones de parte »de las iglesias (1).»—Su version bíblica, como escribe Lavatero, que el impresor de Zurich mandó de regalo á Lutero, le fué devuelta con las injurias siguientes: «No quiero leer »los libros de esa gente *que se halla fuera de »la Iglesia de Dios:* condenados ellos, son »tambien causa de la condenacion de mucha »gente sencilla. Mientras yo viva les haré la »guerra con mis oraciones y con mis escritos (2).»—«Por otra parte, escribia Lutero, «Zuinglio ha muerto condenado, queriendo,

(1) In Paraenes., ad Helvet., tom. I, pág. 113.
(2) Schlussemb, Theol, calv., cap. II.

"como ladron y sedicioso, obligar á los de-"más con la fuerza de las armas á que siguie-"sen sus errores (1)."—"Y efectivamente, "Zuinglio murió el 11 de Octubre de 1531, "combatiendo á la cabeza de 20,000 zuin-"glianos contra 6,000 católicos (2)."—"Mu-"chos luteranos, escribe el apologista de Zuin-"glio, no escrupulizan de decir que ha muer-"to en pecado, ni de enviarlo al infier-"no (3)."

"Los zuinglianos escriben que los tenemos "por hermanos, decian los luteranos en su sí-"nodo; mas esto es una ficcion tan loca é im-"pertinente, que nos asombra semejante ci-"nismo. No les concedemos siquiera un pues-"to en la Iglesia: tan lejos estamos de reco-"nocer por hermanos á una gente que vemos "agitada por el espíritu de la mentira, y que "oimos á cada paso blasfemar contra el *Hijo "de hombre* (4)."

"Bienaventurado, escribia Lutero, el que "no ha asistido al consejo de los sacramen-

---

(1) Sleidan, in comment. I, VIII, fól. 355.
(2) Sleidan, in comment. I, VIII, fól. 355.
(3) Guall, in apolog., tom. 1, opp. Zuingl., fól. 18.
(4) Epis. collop., Maul-Branac. ann. 1564, fóls. 55, 82.

»tarios, ni se ha detenido en el camino de los »zuinglianos, ni se ha sentado en la cátedra »de los de Zurich. Ya sabeis lo que yo quie»ro decir (1).»

»Los dogmas de Zuinglio, dice Brenno, »son diabólicos, llenos de impiedad, de de»pravacion y de calumnia: sus errores acerca »de la Eucaristía envuelven otros muchos »mas sacrílegos aun. Con ellos se verá muy »pronto renacer en la Iglesia de Dios la he»rejía de los nestorianos, y desaparecerán, »uno en pos de otro, los artículos de nuestra »religion, para ser sustituidos por las supers»ticiones de los paganos, de los talmudistas »y de los mahometanos (2).»

Natural es que, así como al trazar el retrato de Lutero hemos añadido el del mas célebre de sus discípulos, Carlostádio, hagamos otro tanto con Zuinglio, ocupándonos de sus mas fieles sectarios, cuales fueron Ecolampádio y Ochin; ya que los que les conocian nos han legado su triste memoria.

De Ecolampádio escriben los luteranos,

---

(1) Lut., Epist. ad Jacob. Presbyt.

(2) In recognit. prophan. et apost. in fin. et in Bulligeri Coronide. 1544.

que á pesar de ser el fundador de la secta de los sacramentarios, hablando un dia á Langrave, le decia: "Desearia que me hubiesen "cortado la mano antes de haber escrito con"tra la opinion de Lutero en lo que se refie"re á la cena."

Estas palabras referidas á Lutero, patriarca de la Reforma, le calmaron algun tanto; no obstante, al tener noticia de su muerte, exclamó: "¡Ah, miserable é infortunado Eco"lampádio: tú mismo eras profeta de tu des"gracia, cuando llamabas á Dios para que to"mase venganza de tí cuando enseñabas la "mala doctrina! ¡Dios te perdone, si te ha"llas en estado en que pueda perdonarte *!"

Entre tanto que los habitantes de Basilea, en 1551, colocaban en el cláustro de la catedral, y sobre la tumba de Ecolampádio, el epitafio siguiente: *Aquí yace el autor de la doctrina evangélica, primero y verdadero obispo en esta ciudad ó de este templo*, Lutero, á su vez, escribia que Ecolampádio habia sido ahogado de noche por el diablo, de quien se servia, y que de este buen maestro habia aprendido que en la Escritura se encontraban

---

* Florim. fól. 175,

contradicciones. ¡*Hé aquí á lo que reduce Satanás á los sabios*(1)!

Del mismo Ecolampádio escribia Erasmo: "Ecolampádio, monje y sacerdote, á ejemplo "de todos los apóstatas y de Simon Mago, "ha querido tambien no carecer de su Elena "para dulcificar las fatigas de su apostolado...... y se ha casado, hace poco, con una "hermosa doncella, queriendo, al parecer, "mortificar de esta manera su carne. Corre "el adagio de que el luteranismo es una tragedia. Por mi parte tengo la conviccion de "que nada hay tan cómico en el mundo, pues "el desenlace de la ópera que representan estos doctores es siempre un matrimonio (2)."

Digamos algunas cosas, aunque muy brevemente, de otro fraile desenfrailado, á saber, de Ochin, que se casó tambien para tranquilidad de su alma. De él decia Beza á Didusio: "*Es un lascivo malvado, fautor de los "arrianos y despreciador de Jesucristo y de "su Iglesia.* Está probado hasta la evidencia "que este *santo hombre* ha sido uno de los "fundadores de la francmasonería, ó sea de

---

(1) Luth. de Miss. privat.
(2) Epist. 951.

"los *deistas ó ateos* reunidos en Vicenza en "el año 1546 *."

Habiendo logrado escapar de la justicia de Venecia, de quien no se libraron Julio Trevisano y Francisco de Rugo, que fueron ahorcados, se refugió á Inglaterra, donde fundó algunas lógias. Despues, bajo el reinado de María la Católica, se dirigió á Strasburgo, y en 1555 á Zurich, donde fué ministro, hasta que, expulsado por predicar la poligamia, se refugió en Polonia, cuyo país tuvo tambien que dejar al poco tiempo. Por último, en 1577 murió de peste en Slancow, ciudad de la Moravia, odiado igualmente de los luteranos que de los calvinistas.

"Ochin, por su parte, no odiaba menos á "estos sectarios, pues en su diálogo *contra "la secta de los dioses terrestres*, se expresaba "así á propósito de los ministros de Ginebra "y de Zurich: "Esta gente pretende que se "tenga como artículo de fe todo cuanto ellos "se sacan de la cabeza: si alguien rehusa seguir sus errores, es tenido por hereje: lo que "sueñan de noche (aludiendo á Zuinglio), se

* Pueden consultarse: *Le voile levé*, *La conjuration contre l'Eglise catholique*, *II Journal hist. et litter.* 1.° de Junio de 1792, página 272.

"escribe de dia, y se pone en letras de molde, y se tiene como un oráculo...... No espereis que jamás den su brazo á torcer: están tan lejos de obedecer á la Iglesia, que antes por el contrario quieren que la Iglesir les obedezca á ellos. ¿No es esto hacerse papas, constituirse en dioses de la tierra y tiranizar las conciencias de los hombres?"

§ IV

Retrato de Calvino, de sus discípulos y cooperadores.

Pasemos á hablar del tercer reformador, Calvino, y de sus principales adictos.

Juan Caoven, y digamos Calvino, nació en Noyon, de un barrilero, que con el tiempo llegó á ser notario y promotor fiscal del obispado de esta ciudad. Por uno de esos abusos que son muy frecuentes cuando los reyes ó los pueblos se entrometen en los negocios eclesiásticos, se dió á Calvino, á la edad de doce años, una capellanía en la iglesia de Noyon, y poco despues la cura de almas de Pont

l'Eveque, antes de ser promovido al sacerdocio. Desempeñando el curato, fué acusado este infeliz del crímen infame de sodomía.

Hé aquí cómo refiere el inglés Stalepton este memorable suceso: "Existen todavía (en "1590, ó sea veinte años despues de la muer-"te de Calvino) en Noyon, ciudad de la pi-"cardía, los registros judiciales. en que se lee "que convencido de sodomía, fué marcado en "la espalda, y esto por gracia especial del "obispo y de los magistrados, pues la hogue-"ra era el suplicio ordinario de estos delitos, "y que en seguida fué arrojado ignominiosa-"mente de la ciudad. Las personas mas hon-"radas de su familia, algunas de las cuales "viven todavía, no han podido conseguir que "esta nota infamante desaparezca de los ar-"chivos públicos*."

Bolsec, ó sea Jerónimo Hermes, asegura haber visto las pruebas auténticas de este crímen execrable en manos de Berthelier, secretario del Consejo de Ginebra, que fué enviado por los magistrados de esta ciudad á Noyon para que tomase informes auténticos.

---

* In promptuario cathol. Sabbato Hebdom., III. Quadrag., fólio 749.

En la *Vida de Calvino*, dada á luz en París en 1577 (nótese esta fecha porque de ella se desprende que el biógrafo era contemporáneo de Calvino), se refiere que en Ginebra tuvo tambien su Adónis, el cual le abandonó, escapándose despues de haberle robado (1).

Estos hechos son tan conocidos de todos, que habiendo el P. Campiano afirmado, como cosa notoria en Inglaterra, que el *jefe de los calvinistas habia sido marcado con la flor de lis*, el mismo Wittakers, antagonista del P. Campiano, lejos de negarlo, le respondió con una indigna y calumniosa comparacion, diciendo que, si *Calvino habia sido estigmatizado*, tambien lo fueron san Pablo y otros muchos (2).

Obligado Calvino á salir de Francia, pasó á Alemania, y en Basilea fué presentado por Bucero á Erasmo, el cual, despues de haber hablado con él, dijo á Bucero: "Veo levan-"tarse una gran peste en la Iglesia contra la "Iglesia." *Video magnam pestem oriri in Ecclesia contra Ecclesiam* (3).

---

(1) Ibid.
(2) Campian., leccion III, 1531.
(3) Florim., Hist., pág. 889.

La doctrina de Calvino sobre la Trinidad indignó de tal manera á Stancar, con ser uno de sus partidarios, que llegó á dirigirle este apóstrofe: "¿Qué demonio te ha impulsado, "¡oh, Calvino! á declamar como Arrio con"tra el Hijo de Dios? No es otro que el "Anticristo del Septentrion, á quien has te"nido la impudencia de adorar...... Guárda"te, lector cristiano, y principalmente vos"otros, ministros de la palabra, guardáos de "los libros de Calvino...... porque contienen "una doctrina impía: las blasfemias del arria"nismo. Parece como que el espíritu de Mi"guel Servet, escapando de la hoguera, ha "pasado por la trasmigracion platónica todo "entero á Calvino *."

Y si de este modo juzgó á Calvino y escribió de él uno de sus adictos, ¿qué no habrán pensado y dicho sus antagonistas los luteranos? Efectivamente, enseñado Calvino que Dios es el autor de todos los pecados, se ha rebelado contra todos los partidarios de la Reforma.

"Esta opinion, dicen los luteranos de Ale"mania, debe ser mirada con horror y exe-

---

* Stancharus, de Mediat. in Calvin. institut., fól. 3.

"cracion. Es un furor de estóico, fatal á las "costumbres, monstruoso y blasfemo."

"Este error calvinista, escribe Conrado "Schlussemberg, es horriblemente injurioso "á Dios, y entre todos los errores no hay uno "que sea tan funesto para el linaje humano; "pues segun esta teología calvinista, Dios se"ria el mas injusto de los tiranos; y no ya el "demonio, sino el mismo Dios seria el padre "de la mentira" (1).

Este mismo autor, que era superintendente general de la Iglesia luterana, en los tres libros que publicó (2) contra la teología calvinista no habla de los calvinistas sin llamarles *infieles, impíos, blasfemos, charlatanes, herejes, incrédulos, gente poseida de obcecacion y de vértigo, gente sin vergüenza ni pudor, turbulentos y perturbadores ministros de Satanás.*

"No solamente, añade Heshusio, trasfor"man á Dios en demonio, cosa que horroriza "solo pensarla, sino que aniquilan el mérito "de Jesucristo hasta el punto de hacerse dig"nos de ser relegados á lo mas profundo del "infierno."

---

(1) Conr. Schlussemb., Calv. Teol., fól. 46.
(2) Francfort, 1592.

No faltaron tampoco calvinistas que se opusiesen á estas enseñanzas de su Maestro. Bulinger, entre otros, tronó desde la cátedra contra las abominables doctrinas de su jefe, y demostró su falsedad con testimonios de la Escritura de los Padres y de toda la Iglesia. «Queda, dice, evidentemente probado por la «Escritura este dogma, enseñado desde los «tiempos apostólicos, á saber: que el autor «del mal y la causa del pecado no es Dios, «sino nuestra voluntad corrompida, nuestra «concupiscencia y el diablo, que la mueve, «la excita y la inflama.»

Séame lícito antes de continuar, hacer á los que aun siguen las doctrinas de Calvino una sencilla reflexion que me sugiere el autor de la obra eruditísima de que he tomado el documento antes citado. ¡Pobre Bulinger! ¿Qué responderias á ciertos protestantes, que no atreviéndose á defender á sus maestros, dicen á su modo: *Yo no reconozco ni Padres, ni Iglesia, sino solamente la Escritura, tal como me la ha mostrado el Espíritu Santo. La Iglesia entera, y mucho menos la Iglesia romana, no pueden subsistir en presencia de la Biblia?* ¡Pobre Bulinger! Tú caiste, como un imbécil, en las redes del tra-

dicionalismo. No son tan lerdos estos otros protestantes: „*Al diablo,* dicen, *la tradicion.* „*No admitimos mas que la Biblia,* y ésta in„terpetada por cada uno segun su Espíritu: „con ésta sola hacemos frente á todo *.„

Recogiendo nuevamente el hilo de los testimonios de los calvinistas contra su maestro, se nos presenta el famoso Castiglione dirigiendo á Calvino las siguientes palabras: „No puede menos de ser falso el Dios que „es tardo por la misericordia y pronto para „la cólera; el que ha criado á la mayor par„te de los hombres para perderles, y les ha „predestinado no sólo á la condenacion, sino „á la causa misma de la condenacion. ¿Ha„brá decretado por ventura este Dios desde la „eternidad, quiere actualmente y hace que „el hombre sea necesitado al pecado, hasta „el punto que los adulterios, los hurtos y los „homicidos no se cometen sino por instiga„cion suya? No otra cosa se deduce de sus „doctrinas, pues, segun ellas, Dios es el que „infunde en los hombres afectos malos y des„honestos, el que los endurece, no ya por sim-

---

* *Le Ministre protest. aux preses avec lui meme.* Lyon, 1836, pág. 181.

»ple permision, sino con una eficacia tal, que »el impío ejecuta la obra de Dios y no la su»ya propia; y por último, él, y no Satanás, »es el padre de la mentira *.»

Pero en vez de negar Calvino las enseñanzas que le atribuye aquel heresiarca; hé aquí cómo responde á sns acusaciones: «Jamás »hombre alguno ha llevado tan lejos el or»gullo, la perfidia y la inhumanidad. El que »no te conozca por un impostor y bufon de »cínica impudencia, dispuesto á ladrar con»tra todo lo santo y bueno, carece de senti»do comun.» Y termina con esta bendicion, digna de un hombre de su jaez: «Que el Dios »Satanás te bendiga. Así sea. Ginebra, »1558.»

No diferente es el juicio que de este miserable formaron los anglicanos de aquel tiempo. En el año de 1558 apareció en Lóndres un escrito, compuesto, ó á lo menos aprobado, por los obispos anglicanos contra la secta calvinista de los puritanos. Calvino y Beza aparecen en él como hombres intolerantes y orgullosos, que habiéndose rebelado contra su legítimo príncipe, habian fundado su

* In Libr. prædest. ad Calv.

Evangelio y pretendian dominar á la Iglesia con una tiranía mucho mas odiosa que la que atribuian frecuentemente á los romanos Pontífices. «Protestamos, añadian, que entre todos los textos de la Escritura alegados por Calvino y sus discípulos en favor de la Iglesia de Ginebra, y en contra de la de Inglaterra, no hay uno solo que no se haya torcido á un sentido contrario al de la Iglesia y al de los Padres desde los tiempos apostólicos: y esto de tal manera, que si san Agustin, san Ambrosio, san Jerónimo, san Crisóstomo, etc., volviesen á la vida y viesen el modo con que es citada la Escritura por los doctores ginebrinos, se admirarian de encontrar en el mundo á *un hombre de audacia tan desenfrenada, que sin el mas leve color de verdad abuse de la palabra de Dios, de sí mismo, de sus lectores y del universo entero.*» Continúa el mencionado escrito declarando que la impura fuente ginebrina ha esparcido por Inglaterra una doctrina envenenada, sediciosa y catilinaria, y añade: «*¡Feliz mil veces, feliz nuestra isla, si ningun inglés ni escocés hubiese puesto el pié en Ginebra, ni hubiese conocido á uno siquiera de estos doctores ginebrinos.*»

No faltan tampoco en nuestros dias protestantes calvinistas en Ginebra que juzguen severamente á Calvino y sus obras. Tal es, entre otros, el señor Duceman, canciller del Estado, el cual en 1864 publicó un opúsculo probando:

1º Que Calvino, lejos de iniciar en Ginebra una era de libertad, de paz, de fraternidad, de sabiduría y de caridad cristiana, no hizo otra cosa que inaugurar y plantar en el suelo de la república un régimen civil, político y religioso el mas salvaje y feroz, un gobierno delator, suspicaz, envidioso, usurpador y sanguinario, que en tiempo de Calvino, y aun mucho despues, no dejó de ejercer actos del mas cruel y brutal despotismo. El autor llega á esta conclusion aduciendo pruebas con exactitud matemática, y citando á millares de hombres y de mujeres á quienes el vengativo y fiero reformador hacia encarcelar, desterrar, multar, matar y quemar cuando tenian la desgracia de desagradarle en el manejo de los negocios ó en las controversias religiosas.

2º Que Calvino, no tardando en ponerse en abierta contradiccion con el principio fundamental del protestantismo: *No hay otra*

autoridad en la Iglesia que la Biblia, sustituyó á la autoridad de los obispos y á la del Papa su propia voluntad, arbitraria, absoluta y opresora, hasta el punto que todos los negocios en el órden civil ó religioso, y toda persona, desde el síndico de la república hasta el mas humilde predicador de aldea, debian someterse á su férreo yugo. El autor aduce multitud de hechos para probar que el grande y pequeño Consejo de la República, el Consistorio, la venerable Compañía, los ancianos, las leyes y los tribunales, tenian que doblegarse á cada paso á la voluntad del fogoso y violento reformador.

3º Que Calvino, en su orgullosa impiedad, llegó hasta pretender identificar su causa y su voluntad caprichosa con la causa y con la voluntad de Dios, afirmando que *Dios quiere lo que quiere Calvino.*

4º Que Calvino, á fuerza de vejaciones, de destierros y de sentencias capitales, consiguió aniquilar el partido nacional de Ginebra y quedar árbitro de la situacion, ejerciendo el poder por medio de extranjeros venidos de todas partes para ponerse ciegamente á su servicio.

5º Que los predicadores llamados y auto-

rizados por Calvino, y hasta el mismo Calvino, que en union de sus *falsos profetas* no cesaban de declamar contra la inmortalidad y abusos del clero romano, tuvieron desde los principios de la Reforma costumbres tan depravadas, que las repugnaria la plebe de las mas licenciosas ciudades. De aquí el proverbio de que *ninguno se convierte al protestantismo para hacerse mejor.*

Y efectivamente no podian esperarse otros frutos de una doctrina que sostiene: *Que las buenas obras son inútiles; que es imposible la virtud cristiana y meritoria; que el hombre carece de libre albedrío; que obra lo malo por necesidad; que está fatalmente predestinado al cielo ó al infierno sin consideracion á sus buenas ó malas obras*, etc., etc.

6º Que las declamaciones de Calvino y de sus partidarios tuvieron por efecto inmediato precipitar á Ginebra en un abismo tan profundo de licencia y de confusion, que los odios, las venganzas, las sediciones y todo género de revueltas llegaron á connaturalizarse en el país.

Tales son, en resúmen, las consecuencias que deduce este autor protestante en la obra

que publicó con motivo del aniversario de la muerte de Calvino.

A estos rasgos biográficos, que nos han legado muchos protestantes contemporáneos y adictos de Calvino, añadiremos un hecho notabilísimo concerniente á sus milagros, y que refieren sus mismos partidarios *. Provocado é impedido este innovador por los católicos á que probase su mision por medio de milagros, como lo hicieron los apóstoles, resolvió salir del paso y dar golpe resucitando á un muerto. Proporcionóle ocasion propicia para hacer este prodigio un tal Bruleus, que habia abandonado su país natal para establecerse en Ginebra, y que, hallándose en grande miseria, deseaba conciliarse la benevolencia de Calvino, y obtener por este medio algunas de las limosnas que éste tenia encargo de distribur. Calvino prometió desde luego socorrerle, pero á condicion de que él y su mujer se presentasen á servirle de instrumento en un asunto que exigia gran prudencia y confianza.

Obligado Bruleus por la miseria, aceptó

---

* Bolsec, *Mem. hist. vit. Calv.*—Lindanus. *In dubitat.* —Alanus, *Corpus*, lib. VII, dialog.

estas condiciones, y para complacer al reformador hubo de fingirse enfermo. Los ministros le encomendaron á las oraciones y á la caridad de los fieles; pero la enfermedad se fué agravando, y Bruleus desempeñó maravillosamente su papel fingiéndose muerto. Avisado sigilosamente Calvino, salió, con pretexto de pasear, acompañado de gran número de amigos, y se dirigió casualmente, al parecer, hácia el lugar en que yacia el fingido difunto.

Los gritos y lamentos de una mujer, que con la mayor desesperacion se mesaba los cabellos, le detienen un momento; pregunta, se dirige á la casa, y cae de rodillas con todo su séquito ante el lecho de la muerte. Ruega á Dios en voz alta que se digne hacer ostentacion de su poder devolviendo la vida á aquel hombre, y que manifieste su gloria á los ojos de todo el pueblo probando con este prodigio la mision de reformar su Iglesia, que habia confiado á Calvino.

Concluida la plegaria, se levanta el pretendido taumaturgo con aire majestuoso, se aproxima al muerto, y tomando una de sus manos, le manda en nombre de Dios que se levante. Segunda y tercera vez repite esta in-

timacion, alzando mas y mas su voz; pero el muerto no respondia. Se acerca su mujer, y le dá fuertes sacudidas, pero en vano: ¡era frio cadáver!

Entonces fué cuando la viuda empezó á derramar lágrimas verdaderas y á prorumpir en lamentos no fingidos, lanzando contra Calvino un torrente de imprecaciones, y refiriendo públicamente la miserable farsa que se habia intentado representar.

Los cobardes aduladores de Calvino, añade el historiador citado, niegan osadamente este hecho, que se halla, no obstante, suficientemente probado; pues prescindiendo de otras muchas razones, la confesion de los testigos que lo presenciaron, y sobre todo, de la misma mujer que tuvo una parte tan activa en él, no dejan lugar á la duda.

Hé aquí los milagros que obran los herejes, como ya en su tiempo hacia observar Tertuliano escribiendo á este propósito: "Preciso es decir algo de los prodigios obrados "por ellos (por los herejes). Conozco la gran"de virtud de que se hallan dotados, en la "cual se afanan por imitar á los apóstoles, "si bien haciendo todo lo contrario, pues és-

"tos daban vida á los muertos; mas ellos dan "muerte á los vivos *." ¡Tan cierto es que los herejes de todos los tiempos son siempre los mismos!

Séanos lícito insistir algo mas sobre Calvino, y puesto que tantas simpatías inspira á muchos de los sectarios de la Reforma, no podemos ni debemos omitir el término de su carrera mortal, conforme nos lo refiere su discípulo Juan Haren, testigo ocular: "Calvino, dice, entregándose en los últimos dias "de su vida á la desesperacion, murió devorado por los gusanos y consumido por una "de esas ignominiosas y repugnantes enfermedades con que Dios suele castigar á los "que se rebelan contra él. Al expresarme de "este modo, tengo la seguridad de que nadie "pueda desmentirme; pues me hallaba presente y ví con mis propios ojos su fin trágico y funesto."

Hé aquí las palabras textuales de este escrito:

---

* "Volo igitur et virtutes eorum (hæreticorum) proferri. Nisi quod agnosco máximam virtutem eorum qua apostolos in perversum æmulantur. Illi enim de mortuis vivos faciebant, hi de vivis mortuos faciunt." *De præscript. hæret.*, cap. XXX.)

"*Calvinus in desperatione finiens vitam obiit turpissimo et fœdissimo morbo, quem Deus rebellibus comminatus est, prius excrutiatus et consumptus. Quod ego verissime attestari audeo, qui funestum et tragicum illius exitum his meis oculis præsens aspexi* (1)."

No menos sombríos son los colores con que Conrado Schlussemberg nos pinta esta muerte desastrosa: "Dios, dice, hasta en este mun-"do ha manifestado su juicio sobre Calvino, "visitándole con la vara de su furor y casti-"gándole con rigor terrible en la hora de su "funesta muerte; pues le hirió con su mano "poderosa de tal modo, que desesperando es-"te hereje de su propia salvacion, invocando "á los demonios, jurando, maldiciendo y blas-"femando, exhaló miserablemente su espíri-"tu maligno. Entre tanto, manaban asque-"rosos gusanos de una postema ó úlcera tan "hedionda, que ninguno de los presentes po-"dia soportar su hedor."

Expondremos tambien las mismas palabras de este escritor:

"*Deus etiam in hoc sæculo judicium suum in Calvinum patefecit, quem in virga furoris*

---

(1) Juan Haren, segun Pedro Cutzenio.

visitavit atque horribiliter punivit ante mortis infelicis horam. Deus enim manu sua potenti adeo hunc hæreticum percussit, ut, desperata salute. dæmonibus invocatis, jurans, execrans et blasphemans, misserrime animam malignam exhalavit. Vermibus circa pudenda in aposthemate seu ulcere fœtissimo crescentibus, ita ut nullus assistentium fœtorem amplius ferre posset *.»

Seríamos interminables si hubiésemos de seguir hablando de Calvino: así, pues, digamos alguna cosa de su discípulo favorito, Teodoro Beza, no ya aduciendo testimonios de escritores católicos, sino de los mismos protestantes.

Preguntan los luteranos: ¿por qué causa Beza no dice ni una sola palabra en su *Vida de Calvino* de las flores de lis con que fué marcado ó sellado su héroe? A lo cual responden, que habiendo merecido el panegirista ser marcado con el mismo sello por el mismo delito y por la misma herejía de su maestro, se hubiera infamado entonces á sí mismo.

De aquí la aversion con que los calvinistas miran la flor de lis, hasta el punto de su-

* Conr. Schlussemb. in Theol. Calv., lib. II, fól. 72.

primirla en todas las pinturas, de arrancarla de la tierra en que brota y de no dejarla crecer en sus jardines (1).

Hé aquí además el retrato que de este panegirista de Calvino y heredero de su supremacía en Ginebra nos ha dejado Heshusio, luterano. "¿Quién no se maravilla de la in-"creible audacia de este monstruo, cuya vida "*vergonzosa é infame* es conocida en toda Fran-"cia por sus epígramas obscenos y cínicos? "Sin embargo, al oirle, creeríais que era un "santo, un Job, uno de los anacoretas del "desierto, y mas digno que san Pablo ó san "Juan. Tanto es lo que se esfuerza en pre-"gonar por todas partes la historieta de su "destierro, de sus trabajos, de su pureza y "de la admirable santidad de su vida, como "aquellos de quien decia Juvenal: *Qui cu-"rios simulant, et bacchanalia vivunt* (2)."

"Beza, dice otro escritor, es el prototipo "de aquellos hombres ignorantes y groseros, "que, á falta de razones y argumentos, echan "mano de las injurias, ó de aquellos herejes "que no tienen otro medio de defensa que

(1) Ibid.
(2) Heshusius, vers. Florim., fól. 1,048

"los insultos.... Este hombre inmundo, to-
"do artificio é impiedad, refiere sus satíricas
"blasfemias ni mas ni menos que si fuese un
"demonio encarnado."

El mismo autor añade que despues de haber invertido veintiocho años en leer mas de doscientas veinte publicaciones calvinistas, en ninguna habia encontrado tantas injurias y blasfemias como en los escritos de esta fiera.... y que si alguno lo pusiese en duda, no tenia mas que pasar la vista por sus famosos diálogos contra el doctor Heshusio. los cuales no parecen escritos por un hombre, sino por el mismo Beelzebut en persona.

"Yo me horrorizaria, continúa, en referir las obscenas blasfemias que este sér impuro
"y ateo ha vomitado contra uno de los asun-
"tos mas dignos de veneracion con una mez-
"cla nauseabunda de impiedad y de bufone-
"ría. Sin duda habia mojado su pluma en
"tinta del infierno."

Dirá tal vez alguno que los luteranos no merecen crédito por lo mismo que son antagonistas de los hugonotes. Sin embargo, no he dicho cosa alguna que no esté atestigua-

da por los mismos calvinistas. Estos alaban á Beza como escritor atildado y elegante; pero, en cuanto á sus costumbres, lo presentan como uno de los hombres mas malvados de su tiempo: libertino, impío y profanador de las cosas mas santas, se burla de ellas con bufonadas, propias solamente de un ateo; cruel y sanguinario, se halla dispuesto siempre á inspirar los mas negros y execrables atentados; impudente y disoluto, se halla sumergido en el cieno de las mas degradantes pasiones, como aparece de sus *Juvenilia*, y principalmente de aquel epígrama en que, aludiendo á su favorita Cándida y á su amante, tiene el cinismo, no solo de acusarse, sino hasta de jactarse del mas abominable delito.

Para eludir las pesquisas del Parlamento y sustraerse á la hoguera, vendió el priorato de que se hallaba investido, y otro pequeño beneficio qne poseia por resignacion de su tio Nicolás Beza, y huyó á Ginebra en compañía de su Cándida, que no era otra que una mujer de un sastre de París, llamada Cláudia, y que, reducida por Beza, se casó con él viviendo todavía su esposo.

De este modo dió principio á su reforma: con un adulterio permanente, que le hacia

digno de muerte, segun todas las leyes divinas y humanas (1).

Con poco que se diga de Melanchton habremos hecho su retrato. Luterano primero, zuingliano despues y mas tarde calvinisra; perplejo y vacilante en el exterior, pero incrédulo siempre en su corazon, no se conocia vulgarmente sino con el mote de *Veleta de la Alemania.* A causa de esta perpétua inconstancia le reusaron sus mismos partidarios los honores de los funerales, y se le aplicó con mucha oportunidad este verso: *Nunc me Ponthus habet, jactantque in littora vente* (2).

§ V

Retrato que los corifeos de la Reforma hacen de sus propios ministros.

Veamos cómo los corifeos de la Reforma pintan á sus ministros.

«La plaga mas deplorable, escribe Calvi-
«no, es la de los mismos pastores, que se pre-

(1) Bolsec, *Vit. Theod. Beza.*
(2) *Le Ministre ecc.*, fól. 191.

"sentan en la cátedra como los mas vergon-"zosos ejemplos de perversidad y de todo gé-"nero de vicios. De aquí resulta que sus ser-"mones no tienen otro crédito ni otra auto-"ridad que las fábulas representadas por un "histrion. Y, á pesar de tan escandalosa con-"ducta, ¿se atreven estos miserables á que-"jarse de ser objeto de desprecio y de irrision? "Por mi parte, me admiro de que las muje-"res y los muchachos no los cubran de fango "y de inmundicias *."

Lutero dice en sus conversaciones de so-"bremesa, que casi todos sus discípulos vi-"ven á lo epicúreo, que no predican otra co-"sa que los desatinos de sus extraviados ce-"rebros, y que no piensan sino en las orgías. "Entre los papistas no hay viciosos, puercos "y monstruos tan grandes: suprimen del Evan-"gelio todo lo que les parece; no tienen es-"crúpulo de conculcar la voluntad de Dios, "y mucho menos de vomitar las mas atroces "blasfemias. Son unos holgazanes, llenos de "orgullo, y mucho mas avaros que cuando "eran papistas."

"A tal punto ha llegado el desórden, que

---

* *De escand.*, et in serm. 10, e 30 in epist. ad Ephes, 23.

"si alguno tuviese el capricho de ver reuni-"da á una multitud de bribones, de usureros, "de disolutos, de rebeldes y de gente de ma-"la fe, no tendria mas que venir á una de es-"tas ciudades que se llaman evangélicas y en-"contraria en abundancia hombres de este "jaez."

"Yo no creo que entre los paganos, he-"breos, turcos y demás infieles pueda encon-"trarse gente tan obstinada y arrogante, gen-"te que haya perdido todo sentimiento de ho-"nestidad y de virtud, y que con tanta des-"preocupacion mire el pecado. No vereis en-"mienda alguna en sus costumbres; antes por "el contrario, llevan una vida epicúrea y se-"mejante á la de las bestias. Para ellos no "hay otra limosna que la opresion y el des-"pojo de los pobres, ni otra humildad que el "orgullo y la insolencia, ni otra oracion que "la blasfemia *."

Jacobo Rousseau tiene la franqueza de hacer la siguiente pintura de los ministros ginebrinos: "Se les pregunta, dice, si Jesucris-"to es Dios, y no saben responder; se les pre-"gunta cuáles son los misterios que admiten,

---

* Luther., *in colloq.*, pág. 234.

»y tambien lo ignoran. ¿A qué cosa, pues, »responderán? ¿Cuáles serán los artículos »fundamentales de su creencia? Un filósofo »les examina detenidamente: les ve arrianos »y socinianos, y cree dispensarles honor con »semejante apreciacion.

»Espantados y confusos, no saben qué par»tido adoptar, y despues de largas consultas, »deliberaciones y conferencias, todo viene á »terminar en oscura palabrería, en la cual no »se dice ni sí ni no, y de la que no se puede »sacar otra cosa que lo que se saca de las »arengas de Rabelais.»

»¿No es acaso bastante clara la doctrina »ortodoxa? ¿No se halla en manos bien se»guras? En verdad que vuestros ministros »son una gente singularísima: nunca se sabe »lo que creen; su única manera de estable»cer su fe es negar la de los demás *.»

Tal es el cuadro que de los corifeos de la Reforma del siglo XVI nos ofrecen los reformadores y sus discípulos. De propósito no hemos querido añadir cosa alguna de nuestra parte, para que no se nos pueda acusar de haber recargado las tintas; antes por el

---

* *Second. Lett. de la montagne.*

contrario, hemos tenido especial cuidado de no aducir testimonios de los historiadores posteriores, ni de los católicos que se han ocupado de los hechos de aquellos tiempos, tales como Audin, Dœllinger, Nicolás y otros muchos.

No hay, pues, motivo para quejarse de que aparezca con tan vivos colores el cuadro referente al orígen de la Reforma, ó, mejor dicho, de la obra del orgullo y del libertinaje. Estos pretendidos reformadores, dominados de las pasionas mas viles, procuraron en un principio asociar á su obra á hombres semejantes á ellos, y despues, en lugar de refrenar la licencia, la promovieron y dilataron. Sacaron sus primeros prosélitos de los conventos ó monasterios, ofreciéndoles apagar el fuego de la sensualidad por medio de matrimonios sacrílegos é incestuosos. Hicieron un llamamiento á todos esos hombres, que, hez de la mas abyecta plebe, abundan en las masas populares, y que, ociosos, entregados á toda clase de crímenes y disolutos, se hallan siempre dispuestos á tomar parte en las sediciones, y para mas halagarles les prometieron una parte del despojo de la Iglesia.

Inundaron el mundo de libelos satíricos

y calumniosos con objeto de desacreditar á todo el órden eclesiástico. Sedujeron á no pocos príncipes con el pretexto de sustraerles á la supuesta tiranía pontificia, y de enriquecer sus Estados con los bienes eclesiásticos. Valiéndose de la fuerza de las turbas, y de la influencia de los poderosos, movieron por todas partes sediciones y tumultos. Penetraban violentamente en los cláustros sagrados, arrojaban á mano armada á sus pacíficos moradores, y se dividian el botin que encontraban.

De los cláustros pasaban á las parroquias y á las catedrales, de las que se apoderaban, lanzando de sus puestos á los párrocos y á los cabildos. Por todas partes se extendian á manera de vasto incendio, sembrando la desolacion y el espanto. Los mismos príncipes, atemorizados y seducidos por los novadores, les prestaban toda clase de auxilios, dictando en su favor leyes y edictos, y lanzando por la fuerza á los sacerdotes católicos de sus puestos para que los ocupasen los nuevos predicadores.

Y ¡desgraciado el pueblo que se atreviese á oponer la mas leve resistencia á tan arbitraria tiranía! El destierro, la confiscacion de

los bienes y la cárcel estaban siempre dispuestos para castigar la mas pequeña oposicion.

Finalmente, bastaba un edicto general para que quedase abolido el culto católico y sustituido por la religion del nuevo Evangelio, descubierta al cabo de quince siglos por los grandes hombres á quienes hemos visto retratados al natural por sus mismos contemporáneos y adictos. Tal es, en resúmen, la historia del orígen del Protestantismo y de los que lo introdujeron en el mundo.

§ IV

Reflexiones acerca del carácter moral y religioso de los autores y cooperadores de la Reforma protestante.

Permítasenos, antes de terminar este capítulo, hacer algunas preguntas á los que todavía siguen defendiendo el Protestantismo.

¿Qué juicio debe formarse de estos hombres que se arrogan la pomposa mision y se dan el glorioso título de reformadores? ¿Es creible que Dios escogiese como instrumento para reformar el mundo á hombres de esta clase? ¿Es posible que en unas almas tan de-

pravadas habite el Espíritu Santo, y que les dé la *verdadera inteligencia* de la santa Escritura, opuesta á la enseñanza constante de la Iglesia? Porque sabido es que todos ellos se gloriaban de la asistencia especial del Espíritu Santo, y que sustituian sus invenciones con el título de *puro Evangelio* á la doctrina profesada por los católicos de todos los tiempos.

Pues á tales hombres nos presentan como enviados de Dios; esos propagandistas que en Italia y en España, y donde quiera que la revolucion los regala ó los vende libertad, vienen á insultar á la religion de nuestros padres.

Los infelices á quienes seducen no sospechan que con melífluas y seductoras palabras se burlan de su ignorancia y sencillez para arrancarles del gremio de la Iglesia, ó sea del rebaño de Jesucristo, en el cual únicamente puede encontrarse la salvacion.

Dicen, además, estos calumniadores á los nécios que les prestan oídos, que los hechos de los Papas forman las páginas mas torpes de la historia. Está probado, hasta por enemigos de la Iglesia, cuán falsa y calumniosa es semejante acusacion. Pero aun suponien-

do que tan mala haya sido la conducta de los siete ú ocho Pontífices que á duras penas suelen citar, nótese que así y todos estos Papas serian cándidas palomas en comparacion de los corifeos de la Reforma.

Y por otra parte, si se reflexiona lo que significan estos siete ú ocho Pontífices á quienes se acrimina, en medio de la inmensa mayoría de doscientos cincuenta hombres eminentes, entre los cuales nada menos que cincuenta y siete han sido honrados con la palma del martirio, ó bien con la aureola de la santidad; y sí, además, se consideran los bienes inestimables que bajo todos conceptos, y hasta en el órden político y civil, ha reportado de ellos la humanidad, ¿quién se atreve á echar en cara á esta série veneranda de Pontífices un número tan insignificante de los que se afirma que fueran menos dignos?

Confiesen mas bien, para su propia confusion, los defensores del Protestantismo, que las páginas mas torpes de la historia son las que nos ofrecen sus propios maestros, de quien son tan amantes y admiradores, y recuerden que estas páginas han sido escritas por los mismos corifeos de la Reforma y por sus discípulos.

Y si los protestantes de nuestros dias, avergonzados de su orígen, trabajan hasta la desesperacion por ocultar y desfigurar tales biografías, nosotros debemos sacarlas á relucir como un monumento perenne que sonroje á esos nuevos apóstoles, que, por cobrar su rentita diaria, no se avergüenzan de buscar nuevos prosélitos de tales reformadores.

CAPITULO II

DE LA NATURALEZA DEL PROTESTANTISMO EN LO QUE SE REFIERE A LA FE Y A LA MORAL.

---

§ I

El Protestantismo por su propia naturaleza destruye la fe.

Si el Protestantismo, considerado en sus fundadores, es tal, que cualquier protestante honrado que sepa su historia verdadera no puede menos de avergonzarse de él, lo mismo se nos presentará si consideramos atentamente su propia naturaleza. Esfuércense sus defensores por cubrirlo con el oropel de frases estudiadas; preséntenle en elocuentes declamaciones como la obra maestra de sobrehumana sabiduría. Nada podrá purgarlo

del vicio que le acompaña é inficiona su misma esencia, como en el presente capítulo vamos á probar.

Examinemos, pues, el Protestantismo, y veamos cómo lo hicieron los que lo introdujeron en el mundo. Considerado teóricamente, no es otra cosa que la traduccion de la fe, de la Iglesia y de la moral, mientras que, prácticamente mirado, se encuentra lleno de las mas palmarias contradicciones. Empecemos por considerarlo desde el primer punto de vista.

Un sencillo análisis nos persuadirá fácilmente de la verdad de nuestra primera afirmacion, á saber: que el Protestantismo es la destruccion de la fe. Bajo el nombre de fe, entendemos aquí el asentimiento firmísimo del entendimiento á las verdades reveladas por Dios, y en el sentido en que las ha revelado.

Ahora bien: este verdadero concepto de la fe es incompatible con el Protestantismo, porque, negando la infalibilidad de la Iglesia, y sustituyéndola con el *exámen privado de la Sagrada Escritura*, ó, mejor dicho, con el juicio falible del hombre, no puede éste nunca conocer cuáles sean las verdades que ha

revelado Dios, ni el sentido en que las ha revelado. Y nótese que no se trata solamente de aquellas verdades, pocas en número, que fácilmente pueden conocerse con la lectura de los libros espirituales, sino del conjunto de todas las verdades necesarias para la salvacion, entre las cuales se encuentran necesariamente muchos misterios.

El individuo, por lo tanto, que, siguiendo los principios del Protestantismo, se constiye en juez independiente de su fe, se encuentra cual nave sin brújula; en la investigacion de las verdades reveladas podrá suceder que las adivine ó que se equivoque; pero ni en uno ni en otro caso tendrá certeza ni seguridad alguna: antes por el contrario, á excepcion tal vez de poquísimas verdades, en la mayor parte de las que son necesarias para la salvacion, nunca padrá decir: *Esta proposicion es ciertamente revelada por Dios en este sentido.*

Y siendo así, ¿cómo podrá tener aquel asentimiento firmísimo que se requiere para el acto de fe? Tendrá, á lo mas, una opinion subjetiva mas ó menos probable; pero cierta, firme y segura, jamás podrá tenerla. De aquí esa vacilacion perpétua en que se encuentra

el espíritu del protestante en todo el curso de su carrera moral.

Mas como las cosas se comprenden mejor considerándolas en sí mismas que en sus abstracciones, demos una ojeada á la historia del Protestantismo, y desde luego se nos presentará este error como un desbordamiento irregular, ya se considere en su longitud, ya en su anchura.

Fijándonos en su longitud, lo vemos sufrir á cada momento innumerables variaciones en materia de fe; de donde resulta que los protestantes se hallan en contínuo movimiento y sin encontrar nunca reposo, como lo han demostrado y probado Bossuet y Mohler en sus inmortales obras.

En cuanto á su latitud, encontraremos en él un carácter de perpétua disgregacion en innumerables sectas, de las cuales podrian formarse voluminosos diccionarios, como lo hicieron Pluquet, Rapp, Gregoire y Migne. *

Este doble carácter de instabilidad y descomposicion, tan contrario á la firmeza y á la unidad de la verdadera fe, durará tanto

---

* *Diction. des heresies des erreurs et des schismes.* 1864.

como el Protestantismo, de cuya esencia proceden necesariamente la una y la otra.

Hé aquí probado teórica y prácticamente, *á priori* y *posteriori*, que el Protestantismo destruye el concepto y la naturaleza de la fe.

§ II

Destruye tambien la Iglesia.

El Protestantismo destruye la fe: veamos ahora cómo destruye tambien la Iglesia.

Con el nombre de Iglesia entendemos aquí una sociedad bien organizada, instituida por Jesucristo, cuya doctrina profesa, gobernada por leyes y dotada de la autoridad correspondiente. Que el Protestantismo destruye la Iglesia así considerada, lo prueban muchas razones.

Primera razon. El Protestantismo no puede probar que fué instituido por Jesucristo, puesto que nació como por encanto, de una contienda personal, quince siglos despues de haber fundado Jesucristo su Iglesia sobre Pedro.

Segunda razon. El Protestantismo carece

de autoridad, tanto para establecer como para conservar una profesion de fe, como hemos probado en el párrafo anterior.

Tercera razon. El Protestantismo carece de jerarquía, y antes bien todos los protestantes se reconocen igualmente sacerdotes en virtud del bautismo, y por lo tanto, cada cual tiene derecho de gobernarse por sí mismo.

Cuarta razon. Los mismos protestantes confiesan que carecen de un centro, al cual se dirijan para formar sociedad las innumerables agrupaciones en que se hallan divididos. Así es que pueden compararse en cierto modo á los hebreos, que en cada ciudad tienen una sinagoga con su correspondiente rabino; pero sin que dos ó mas de ellas formen sociedad. Cada secta protestante, mejor dicho, cada fraccion de secta, vive y se gobierna independientemente, y sin mútua comunicacion, bajo diferentes formas políticas, en Alemania, en Francia, en Inglaterra, en los Estados-Unidos y en las demás naciones de América.

Quinta razon. Los mismos protestantes desconocen el concepto de Iglesia, puesto que unos la consideran compuesta únicamente en los elegidos y justos, y así la tienen por invisi-

ble; otros admiten dos Iglesias, la visible y la invisible, si bien solo miran á ésta como única verdadera; otros suponen que la Iglesia verdadera y universal se halla invisiblemente contenida y como envuelta en la externa é invisible; otros afirman que las promesas hechas por el Salvador se refieren exclusivamente á la Iglesia invisible; en una palabra, no saben qué decir en un asunto de tanta importancia.

Ahora bien: ¿de dónde procede esta algarabía de opiniones, sino de la necesidad de eludir las dificultades que les oponemos los católicos? Si les preguntamos que dónde estabá la primera Iglesia verdadera de Lutero, no pueden responder que en la comunion romana, porque en este caso les replicaríamos: ¿y por qué os habeis separado de ella? Luego estais fuera de la Iglesia. Si responden que ha perecido la verdadera Iglesia, les diriamos: pues entonces, ¿quién ha creado la verdadera Iglesia presente que afirmais ser la vuestra? ¿Se ha fundado á sí misma? Pues en este caso no es la Iglesia de Jesucristo, la cual, segun suponeis, pereció hace ya muchos siglos.

Así es que, para eludir la fuerza de este

poderoso argumento, apelaron á la Iglesia visible é invisible, mejor dicho, ni visible ni invisible: en una palabra, destruyeron la nocion de Iglesia. Sus diversas y contradictorias opiniones sobre este particular pueden verse en Murray (1), al cual remitimos al lector.

Sexta razon. La confesion expresa de muchos protestantes, que negaron crudamente que Jesucristo hubiese fundado Iglesia alguna, sino solo una *cristiandad ó cristianismo* vago é indeterminado; como el calvinista Benjamin Constant (2), el luterano Brelschneider (3), Guizot (4) y el calvinista Matter (5).

Otros opinaron que la Iglesia es un átomo imperceptible, como el ginebrino Cognard. Otros, que no es sino un ideal universal é invisible, es decir, un puro ente de razon sin realidad, como la *Semana Religiosa* (6), órgano del Protestantismo de Ginebra. Otros,

---

(1) *Tract. de Eccles.*, Dublin, 1860, vol I., paragraf, I, diss. V, de Visib. Eccles.
(2) *De la Relig. considerèe dans sa source.*
(3) En la obra *Enrique y Antonio.*
(4) *Cours d'histoire moderne civil*, tomo I, lecc. III.
(5) *Histoire de l'Eglisse.*
(6) 16 de Junio de 1853.

en fin, renunciando á toda ambigüedad, dijeron claramente que no existia Iglesia alguna, como el autor de las *Cartas confidenciales* al bibliotecario Biesler, el cual dice en la página 455: «Propiamente hablando, *no exis*«*te Iglesia entre los protestantes.*»

Pressensé afirma que Jesucristo no fundó Iglesia alguna, sino que cada fiel se forma su propia Iglesia, la cual no es otra cosa que una asociacion de intereses espirituales, *libre y revocable.*

El profesor Diodaté, como asegura su amigo y compañero Ernesto Naville, exclamaba antes de morir: «*No hay Iglesia*...... El «Protestantismo es un método, y no una religion verdadera *.»

§ III

Destruye tambien la moral.

Está, pues, fuera de duda que el Protestantismo es la destruccion de la Iglesia; vea-

---

* De todo esto pueden verse pruebas abundantes en mi obra *La idea cristiana de la Iglesia destruida en el Protestantismo*, capítulo VI.

mos ahora que tambien lo es de la moral. Para persuadirnos de esta verdad, basta fijar un poco la atencion en las doctrinas que profesa. Examinémoslas, aunque muy ligeramente, dando principio por la doctrina de Lutero sobre los Mandamientos.

Enseña este supremo maestro que el Decálogo no tiene fuerza de ley para el cristiano, el cual, por lo mismo, no tiene obligacion de observarlo. Hé aquí textualmente las audaces y escandalosas palabras de este heresiarca:

«Importa mucho que se sepa y comprenda por todos que la ley está abrogada; porque el conocer que está anulada y abolida, y que no puede, por lo tanto, acusar ni condenar al fiel; el conocer esto, confirma nuestra doctrina acerca de la fe, y sirve para tranquilizar las conciencias. Lo he dicho cien veces, y lo repito de nuevo (porque nunca podrá inculcarse lo bastante): el cristiano que se haya agarrado y abrazado á Jesucristo, nuestro Salvador, *no se halla sometido á la ley moral*, sino desligado de toda obligacion de observarla: la ley no puede darle miedo ni condenarle.»

«Si hemos de creerles (á santo Tomás y

"á los demás teólogos), *los diez preceptos* que "llaman morales no están abrogados. Créeme: no saben lo que dicen. Por lo que á "tí toca, siempre que se trate de la abolicion "de la ley, entiéndela en toda su extension, "sin exceptuar los diez mandamientos, como "todo lo demás. Cuando dice san Pablo que "por la gracia de Jesucristo hemos sido librados de la maldicion de la ley, habla ciertamente de toda ella, pero principalmente de "los *diez mandamientos,* que son los que únicamente intranquilizan la conciencia, y la "hacen culpable en la presencia de Dios *."

Podria aducir otros muchos testimonios, pues Lutero insiste sobre este punto como principio fundamental de todos sus errores: pero no lo creo necesario, pues basta el pasaje citado para probar lo dicho.

Ahora bien: ¿qué seria de la moral si semejante doctrina se pusiese en práctica? Todos podrian impunemente y sin escrúpulo robar, matar, blasfemar y entregarse al mas completo libertinaje.

Pero aún hay mas. Fijemos nuestra atencion en el artículo de su doctrina que se re-

---

* *Cómo deben leerse los libros de Moisés,* part. V, pág. 42.

fiere á la inutilidad de las buenas obras para la salvacion, y á la suficiencia de la fe, para la justificacion del impío por la imputacion de los méritos de Jesucristo, doctrina en que convienen todas las sectas del Protestantismo, y no podremòs menos de convenir en que echa por tierra toda moral. Escuchemos acerca de este punto las mismas palabras de Lutero:

"Veo que se cuentan cuatro Evangelios y "cuatro Evangelistas, porque todo lo que han "escrito los Apóstoles es Evangelio; mas los "*que han probado mejor y predicado mas fre-* "*cuentemente que solo la fe en Jesucristo jus-* "*tifica, son los mejores evangelistas* *."

Y como ninguno de los escritores sagrados ha predicado esta doctrina, Lutero, no solo violenta el texto sagrado exponiéndolo á su modo, sino que inventa un texto á su gusto, y escribe: "Si el nuevo papista lleva "á mal la palabra *sola* (añadida por Lutero al "texto de san Pablo) respondedle: El doctor "Martin Lutero lo quiere así, y dice que pa- "pista y asno son una misma cosa. *Sic volo,* "*sic jubeo, sit pro ratione voluntas*....." "Me

* Edicion de Wlach., IX, 624 y sigs.

"pesa, continúa, de no haber añadido *ningu-"no ó ninguna sin ninguna obra de ninguna "ley*, con lo cual se hubiera expresado mas "claramente mi pensamiento. Es, por lo tan-"to, mi voluntad que esto se conserve en mi "nuevo testamento; y por mas que estos bur-"ros de papistas se vuelvan locos, no logra-"rán quitarlo (1)."

Todo esto es bastante claro; sin embargo, el doctor Lutero va mucho mas adelante, llegando á declarar que las buenas obras son perjudiciales para la salvacion. Oigámosle: "Jesucristo, dice, para dispensar al hom-"bre de la observacion de la ley, la ha obser-"vado por sí mismo en lugar del hombre; y "así es que éste no tiene que hacer otra co-"sa sino imputarse por medio de la fe la ob-"servancia de la ley (2)."

"La verdadera fe no conoce ni pecados ni "méritos, sino que se contenta únicamente "con decir: Yo puedo haber obrado bien ó "mal, pero esto no me importa, porque Je-"sucristo ha padecido por mí. Pues en esto "precisamente consiste la religion cristiana:

---

(1) *Cartas á Liuch, 1530.* (Primera de la pág. 44.)
(2) Ibid., 1561. (Segunda de id.)

«en creer que el hombre se justifica, no por «sus buenas obras, sino porque se asimila ó «apropia las obras que están fuera de él, á «saber, la pasion de Jesucristo. Si el creyen«te se considera cargado de pecados, es pre«ciso que vea estos pecados, no en su con«ciencia, sino en Jesucristo, en quien fueron «redimidos y sepultados (1).»

«Además, el Evangelio no exige las obras «para la justificacion, sino antes por el con«contrario *las condena* (2).»

«Los que se afanan por practicar obras y «mas obras no hacen sino acumular obstácu«los en su camino, pues mientras el alma y «la conciencia se dedican al bien obrar, no ha«cen sino mostrar desconfianza en Dios (3).»

«La tristeza del alma, la desesperacion y «la intranquilidad de conciencia no proceden «tanto del número de pecados cometidos por «el hombre, como da la *multiplicidad de las* «*obras buenas* y del deseo de la justicia. La «mayor locura del hombre en la hora de la «muerte seria el deseo de haber practicado «muchas obras buenas...... y por esta razon

---

(1) Comm. in Is., 527. (Tercera de id.)
(2) Edicion Walch., III, 4.
(3) Ibid., 353, 6.

«es muy peligroso el conservarse hasta la «muerte en estado de gracia y en posesion «de muchos méritos; porque semejante esta«do no nos permite aprender á esperar en «Dios, mientras el pecado es un medio muy «poderoso para hacer susceptible y capaz de es«peranza al que se halla sumergido en él (1).»

No terminaria si hubiese de exponer cuanto dejó escrito sobre este particular el patriarca de la Reforma. Baste decir que la gran consecuencia práctica de esta doctrina se resume en su célebre dicho á Melanchton: *Peca mucho, pero cree mucho mas.* «*Esto peccator, et pecca fortiliter; sed fortius fide et gaude in Christo..... Peccandum est quandiu hic sumus, Sufficit quod agnovimus per divitias Dei Agnum qui tollit peccata mundi, ab hoc nos non avellet peccatum, etiamsi millies, millies una die fornicemur, aut occidamus* (2).»

---

(1) Loessher, *Actos de la Reforma*, L. 366.

(2) Por mas que dé asco la horrible blasfemia del energúmeno vamos á traducirla: «*Sé pecador*, y peca de firme; pero ten confianza aun mas firme, y alégrate en Cristo...... Hay que pecar mientras vivamos acá. Basta el que por la misericordia de Dios hayamos conocido al Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo: no nos apartará de él el pecado aunque mil veces al dia, forniquemos ó mate-

Ahora pregunto: ¿cómo puede subsistir la moral con semejante doctrina?

Y sin embargo, en apoyo de nuestra misma tésis viene otro artículo de la doctrina protestante, á saber: el de la predestinacion absoluta y el de la inadmisibilidad de la gracia; doctrina que profesan Lutero, Calvino y Zuinglio, es decir, los principales autores del Protestantismo.

Horroriza lo que dejaron escrito sobre este punto, lo cual no citaré extensamente, sino tan solo cuanto hace á mi propósito. Conviene tomar la cosa todavía de mas alto para entender la trabazon de este punto de doctrina con lo demás del sistema.

Segun Lutero, cuyo error aceptan Calvino y Zuinglio, el hombre perdió enteramente el libre albedrío por el pecado original. "Digo, son sus palabras, que las facultades "intelectuales, no solo quedaron heridas, si-"no totalmente *extinguidas* por el pecado, "tanto en los hombres como en los demo-"nios; y de aquí es que no ha quedado en "ellos sino una voluntad perversa, enemiga

---

mos......" (¡Qué apóstol!) *Epist. Lutheri*, ect. (Tercera de la pág. 45.)

"de Dios en todo é inclinada siempre á todo "lo que es contrario y aborrecido de Dios (1)."

Hé aquí algunas de las imágenes con que explica su pensamiento: "A la manera que "la sierra no contribuye al movimiento que "la hace cortar, así mi voluntad no coopera "de modo alguno á mi direccion espiritual y "moral...... En las cosas que se refieren á la "salvacion, es el hombre como una *estátua*, "como un *tronco*, ó como una *piedra* (2)."

Mas explícito es aun el siguiente pasaje: "La voluntad del hombre es semejante á un "caballo: si monta Dios, entonces anda y "quiere como Dios quiere y la conduce; pe"ro si monta el diablo, entonces corre á don"de el diablo la lleva. Todo sucede segun los "decretos inmutables de Dios. *Dios hace en "nosotros lo bueno y lo malo*; y así como nos "salvamos sin mérito alguno de nuestra par"te, del mismo modo nos condenamos sin "culpa ninguna nuestra (3)."

De estos principios infiere Melanchton, que el adulterio de David y la traicion de

---

(1) Edicion de Wittemb., 1539, I, 30.
(2) Comm. in Gen., Wittemb., 1559, III, 3, 162.
(3) De servo arbitrio ad Erasm., 1525, Bit. Walch., XVIII, 20, 50.

Júdas son obras de Dios, lo mismo que la conversion de san Pablo.

Zuinglio deduce de ellos que Dios es el primer principio del pecado...... que el hombre comete cualquier delito, inclusos la traicion, el homicidio y el parricidio, *por una necesidad impuesta por Dios;* queriendo Dios revelar así quiénes son los que predestina á la condenacion (1).»

Calvino, por último, sostiene que Dios *precisó al primer hombre á que cayera* de la misma manera que ahora precisa á todos los hombres á que añadan pecados personales al original, y adrede obceca y hace ineptos para el bien é inclinados al mal á los que quiere reprobar (2).»

«El mismo demonio, añade, cuando interiormente nos impulsa á lo malo; es un ministro de Dios, porque sin expreso mandato suyo no lo haria. *Satan autem ipse, qui intus eficaciter agit, ita est, ejus minister ut nonnisi ejus imperio agat.*»

No se detiene aquí, sino que dejando al demonio como personaje inútil, al hablar de

---

(1) Epist., 1527.
(2) Comm. in Ep. ad Rom., cap. IX, 18.

Absalon presenta á Dios apropiándose directamente ese pecado:

"Absalon, dice, contaminando con el in-"cesto el tálamo de su padre, comete un de-"lito execrable: sin embargo, Dios hace suya "esta accion. *Absalon incesto coitu patris "thorum polluens, detestabile scelus perpetrat: "Deus tamen hoc opus suum esse pronun-"tiat* (1)."

Beza infiere que Dios no ha criado á algunos hombres sino con el fin de servirse de ellos *para hacer lo malo*, y que obra por medio de estos instrumentos, no solo permitiendo ó regulando los sucesos, sino *impulsando, incitando, moviendo y dirigiendo*. Mas aun: crea á estos hombres con el único designio de hacer por medio de ellos todo lo que ha decretado.

Y para que no se crea que exageramos, hé aquí sus mismas palabras: "*Sic autem agit (Deus) per illa instrumenta, ut non tantum sinat ea agere, nec tantum moderetur eventum, sed etiam incitet, impellet, moveat, regat, atque adeo, quod omnino est maximum, et creet ut per illa agat quod constituit* (2)."

---

(1) Ibid.
(2) Aphorism., XXII.

No paso adelante, porque me horrorizan tantas blasfemias: el que desee mas datos podrá encontrarlos en Belarmino, Coccio, Moehler y Nicolás, donde tratan esta materia.

Ahora pregunto de nuevo á toda persona honrada: ¿Qué seria de la moral con una doctrina que rechaza las buenas obras como inútil y nocivas para la salvacion; que canoniza el libertinaje; que hace á Dios autor de todos los pecados, y nos le representa precisando á pecar á la mayor parte de éstas sus desgraciadas criaturas?

Doctrina es ésta mucho peor que la del paganismo y del islamismo, las cuales nunca llegaron á semejantes excesos, pues segun ella, los hombres mas malvados son los mas perfectos cristianos; doctrina que achaca á nuestro divino Salvador la moral mas execrable, como si en vez de llamar á los hombres á la santidad, no hubiese venido á otra cosa que á poblar el mundo de adúlteros, homicidas y blasfemos.

Pues bien, ésta, y no otra, es la doctrina del Protestantismo. Hemos aducido pruebas incontestables, tomadas de los mismos corifeos y de los órganos principales de la Reforma, y retamos á sus sectarios á que

desmientan la autenticidad de los testimonios que hemos alegado.

§ IV

Contradicciones teóricas y prácticas inherentes al Protestantismo.

Hemos considerado el Protestantismo por su lado teórico, y nos resta aun considerarlo por el práctico, exponiendo las contradicciones que se encuentran en él.

Primera contradiccion. El hombre, segun Lutero, perdió por el pecado original la libertad, y se le extravió totalmente la razon, quedando él como la sierra ó el tronco.

Ahora bien, este *instrumento*, no solo ha de leer la Biblia, no solo ha de entenderla, sino que puede y debe interpretarla; este *instrumento*, por el derecho que tiene del libre exámen, puede y debe formarse sus propias creencias, darse á sí mismo una religion, rechazando cuanto le parezca falso, y escogiendo lo que, á su parecer, sea verdadero; y todo esto con entera independencia de toda autoridad. Verdad es que no pocos protes-

tantes han dado interpretaciones como de *troncos* ó *piedras;* pero ello es que las han dado.

¿Puede haber un absurdo mas palpable, ni contradiccion mas evidente? Y esto suponiendo formado y admitido el cánon de la Biblia; pero ¿cuánto mayor será el absurdo cuando se reflexiona que cabalmente esta *piedra* y este *tronco* tienen que formarse para su propio uso el referido cánon sin sujetarse á ninguna autoridad? ¿Y cuánto mayor aun, cuando para formarlo encuentre la mas irreconciliable discordia entre los mismos protestantes, puesto que unos admiten como divinos los libros que otros rechazan como apócrifos y humanos? Pues en eso precisamente consiste el sistema protestante.

Segunda contradiccion. Para que el pecador pueda obtener la justificacion debe, segun Lutero, apropiarse, ó mejor dicho, agarrarse á Jesucristo por medio de la fe. Mas ¿cómo puede adquirir esta fe, cuando en lo tocante á la salvacion eterna es un *instrumento* meramente pasivo? ¿Cómo puede adquirirla, cuando Dios lo halla todo en el pecador por una necesidad, á que éste no puede resistir por hallarse privado del libre al-

bedrío? ¿Cómo, pues, podrá proveerse del instrumento de la fe con que ha de asirse de Jesucristo y cubrirse con sus méritos? Todo esto es pura contradiccion.

La cual se hace mucho mas palpable cuando se reflexiona sobre la naturaleza de esta fe protestante, que no consiste en otra cosa sino en que cada uno se crea tan justo y santo como los ángeles, y aun como la misma Madre de Dios, en virtud de los méritos del Redentor que se le han imputado. De modo que, para que el hombre sea justo, no obsta el que se halle manchado con las mas enormes maldades y envuelto en los mas execrables crímenes, porque todos ellos quedan como encubiertos con aquella extrínseca imputacion. ¡Qué absurdo! ¿Cómo puede el hombre sin una renovacion interior considerarse inocente en el momento mismo en que es culpable? ¿Cómo puede reputarse blanco y puro cuando está negro y manchado?

Tercera contradiccion. En virtud del libre exámen cada cual es independiente para creer lo que le plazca, y debe formarse á su modo su propio credo. Nadie puede obligar á otro á que acepte una fórmula de fe, ó, como dice Scherer, una fe encerrada en un silogismo;

nadie puede mandar á otro lo que ha de creer, ni condenarle porque profese una creencia, por extraña y repugnante que sea.

Pues en contra de este principio, que constituye la esencia del Protestantismo, se hicieron ya desde los principios de la Reforma muchas confesiones de fe que imponian obligacion de conciencia, y esto en asambleas llamadas *sínodos ó concilios.* Báste recordar la Confesion Augustana, la Confesion Tigurida, la Confesion Ginebrina, la Confesion Galicana, la Confesion de Dordret, la Confesion Analtina, y otras muchas, en número tan grande, que podrian formarse voluminosas colecciones de ellas, como las hicieron Meyer con los libros simbólicos luteranos, Niemeyer con los de la iglesia reformada, y Rupp con las confesiones de las innumerables sectas americanas.

A estas confesiones se añadieron otras muchas, como el Catecismo mayor y menor, el libro de la Concordia, los artículos de Esmeralda y otras que seria prolijo enumerar.

Y no se olvide que todo esto se hizo con tal aparato de autoridad, que se excomulgaba á cualquiera sin otro motivo que por admitir un símbolo ó una profesion diferente.

Solo en estos últimos tiempos han fijado los protestantes su atencion en las contradicciones en que caian, y de aquí el declarar primero, en el concilio ridículamente llamado *ecuménico de Berlin*, que los libros simbólicos no obligan en conciencia, y mas tarde hasta el abolirlos, incluso el mismo símbolo cristiano, como ha sucedido en nuestros dias.

Cuarta contradicion. Es la sustitucion de la autoridad propia á la de la Iglesia, la cual han negado y rechazado los protestantes para proclamar el principio supremo de la libertad cristiana y de la absoluta autonomía religiosa, siendo así que, en puridad, no han hecho otra cosa todos los reformadores que sustituir su propia autoridad á la de la Iglesia.

¡Desgraciado el que se atreviese á contradecir uno solo de los artículos de Lutero ó de Calvino; porque no tardaria en expiar su atrevimiento en el desierto ó en la hoguera! Díganlo Carlostádio, los anabaptistas, Servet, Gentillet y mil otros.

En el momento en que estos proclamaron á voz en grito ¡libertad de exámen!. traspasaron las columnas de Hércules, que no era lícito franquear; y así es que, en vez de un

Papa legítimo, se levantaron tantos cuantos eran los reformadores.

Y aquí, para que resalte mas esta contradiccion, nótese bien que, segun el principio de la independencia protestante, nadie tiene derecho á acusar á otro de error, y mucho menos de herejía, por el diferente modo de forjarse sus creencias propias ó individuales; puesto que cada cual tiene derecho á opinar sobre materias de religion segun le plazca y segun el modo con que entienda la Biblia.

Y sin embargo, encontramos tachados de herejes á los socinianos, anabaptistas, gomanistas, unitarios, y quién sabe cuántos mas. Entre los muchos casos que pudiéramos citar, recordamos que en 1864 Coquerel y Pachaud, llamados por el *Lien* (27 de Febrero) hombres de fe y de progreso, despues de haber ejercido durante catorce años el oficio de pastores, fueron castigados por el Consejo protestante de París por delito de herejía.

Quinta contradiccion. Es profesar la libertad de conciencia y al mismo tiempo perseguir incesantemente á la Iglesia católica. No es mi intento citar hechos aislados, mucho mas cuando he aducido algunos al tratar de la intolerancia, sino que me limitaré

á considerar en general el Protestantismo en órden á la tolerancia religiosa.

En virtud del principio del libre exámen deberia dejarse á cada uno la facultad de seguir lo que su conciencia le dictase; mas lejos de ser así, nos ha legado la historia de la Reforma en páginas de sangre el modo violento con que se introdujo y desde entonces se ha sostenido.

Los protestantes no dejan de inculcar y predicar en los países católicos la libertad de conciencia y la tolerancia universal; pero en los países en que dominan sus errores, oprimen por todos los medios imaginables á los católicos, especialmente á aquellos que, atendiendo á la voz de su conciencia, han abjurado el Protestantismo. Podria aducir en prueba de ello gran número de documentos que tengo á mano; sin embargo, no expondré mas que alguno que otro.

Sea el primero uno de fecha muy reciente que Suiza nos suministra. Nadie ignora las leyes vigentes en este reino contra los que abrazan la Religion católica, así como apenas hay quien no conozca el hecho de las seis pobres mujeres, que, despojadas solo por este delito hasta de sus andrajos, fueron lan-

zadas de su patria; pues por espacio de muchos meses se hizo en los periódicos católicos un llamamiento á la caridad cristiana. bajo el título de *Socorro á las pobres mujeres perseguidas por la fe.* Todo el mundo fué testigo de semejante espectáculo, y los mismos protestantes no pudieron menos de avergonzarse de él, por cuyo motivo resolvieron modificar estas leyes; pero con tales reservas, que en la prática conservaron la misma crueldad.

Hé aquí el párrafo primero de ellas: "Todo el que anuncie públicamente ó divulgue. "con intencion de seducir á otro, doctrinas "opuestas á la pura doctrina evangélica (es "decir, al luteranismo suizo), será castigado "con la multa de 50 á 300 risdarlers y con la "prision de un mes á un año."

El párrafo tercero dice: "Si el delincuente "no es suizo, será privado del derecho de domicilio en el país, despues de haber sufrido "la pena correspondiente."

Despues de esto, ¿quién creerá que esta misma Suiza, la mas intolerante de las naciones, reclamase á la reina de España en favor de algunos prosélitos protestantes, "*culpables de haber distribuido la Sagrada Escritura* (truncada y adulterada, se entiende),

"*y de profesar doctrinas que entre nosotros y* "*en gran parte de la Cristiandad se conside*- "*ran como las mas preciosas verdades* (es de- "cir, las doctrinas protestantes? *")

Esto ocurria precisamente al mismo tiempo en que el tribunal de Guttembourg, en Suiza, condenaba á un aldeano á la multa de 140 pesetas, á causa solamente de haber leido en domingo y en su casa la Biblia, y de haber rezado algunas oraciones en union con otros aldeanos.

La nueva *Gaceta de la Iglesia evangélica* y la *Gaceta de la Cruz* refieren que el príncide de Reuss, secretario de la legacion, el conde de Behr-Neganauk, lo mismo que otros *hombres cristianos*, quisieron influir cerca de la reina de España en favor de los españoles condenados por haber leido la Biblia. Pudieran estos señores haber empleado mejor el tiempo influyendo en favor de las personas inocentes que á la razon se hallaban encarceladas en Berlin por haber mandado sus hijos á la escuela católica. Antes de dar este paso, deberian haberse acordado de la señora Vescner, condenada en 1857 á

---

* *Monde*, 23 de Octubre de 1860.

un año de cárcel por haber llevado á la escuela y educado en la Religion católica á los hijos de un tal Bohrmann, usando del derecho que la ley le concedia, y tambien de la señora Seiffert, condenada por el mismo motivo.

Sea otro documento el que nos ofrece el gran ducado de Mecklemburgo, en donde se hace pesar sobre los católicos la persecucion mas cruel, hasta en nuestros propios dias y á pesar de los tratados estipulados en 1805, en que este gran ducado entró en la Confederacion del Rhin, y ratificados en 1815 por el tratado de Viena.

No pueden leerse sin horror las vejaciones que se hicieron sufrir, no ya solo á los protestantes que se convirtieron al Catolicismo, y que por esta causa hubieron de padecer, cuando menos, la pena de destierro, sino á los antiguos católicos.

Despues de los tratados de 1805 y 1815, á que nos hemos referido, obtuvieron poco á poco los católicos el libre ejercicio de su culto, y merced á esta tolerancia se extendió considerablemente la religion en el país, hasta tal punto, que muchos, pertenecientes á las clases mas elevadas de la sociedad, entra-

ron en el gremio de la Iglesia. Solamente en el año de 1849 á 1850 se convirtieron once de éstos, entre los cuales merecen especial mencion los señores Gloeden, Vogelsang, Bulow, Florencourt, Schroeter, Kettembourg, el lugarteniente Stein, el bailío Sacu Kow y el doctor Maassen.

Sin embargo, pasado algun tiempo, todos estos señores se vieron obligados á abandonar su patria á causa de su conversion, y únicamente el señor Kettembourg ha logrado volver á ella hace pocos años.

En el año de 1852 inició el gobierno del gran ducado una encarnizada persecucion contra los católicos, violando los derechos adquiridos, sin consideracion de ningun género, y sin que los católicos diesen el mas pequeño motivo para semejante rigor.

En un decreto del gobierno, dado á 10 de Marzo de 1857, se prohibió á los sacerdotes católicos ejercer su ministerio fuera de las dos ciudades de Schwerin y Ludwigslust, permitiéndoseles tan solo en las demás administrar los Sacramentos á los moribundos. Por último, llegó este ódio hasta el punto de prohirles todo acto sacerdotal, por pequeño que fuese, en las casas particulares.

En virtud de este incalificable decreto se prohibió al cura de Schwerin celebrar la misa en el castillo de Daenitg en presencia del señor Sunkan.

El capellan que el señor Kettembourg tenia de ayo para sus hijos fué preso á viva fuerza por la policía y desterrado á pesar de las mas justas reclamaciones.

El ministerio perseveró en sus propósitos de persecucion, y por otro decreto de 1853 ordenó que cualquiera persona que quisiese entrar en el seno de la Iglesia debia avisarlo con anticipacion.

Otro decreto de 1854 prohibia á los sacerdotes católicos advertir á los fieles sus deberes en caso de matrimonio mixto, exigirles compromiso alguno en órden á la educacion de los hijos, y rehusar la bendicion bajo cualquier pretexto.

Poco despues se permitió al conde-chamberlan, señor de Kettembourg, tener un capellan en su posesion de Matgendorf, pero con condiciones las mas onerosas y denigrantes; pues á ningun católico que no fuese de la casa del conde se permitia asistir á los divinos Oficios, sin especial licencia del gran duque para cada caso particular (y el obte-

nerla era sumamente difícil). A las familias de los protestantes se prohibia con la mayor severidad asistir á ellos.

En New-Sterlitz existe una pequeña comunidad católica. Despues de la muerte del profesor Eggers, célebre sabio aleman, es uno de los principales miembros de esta comunidad el señor Dechsne, de Berlin. oficial de Mecklembourg. Pues bien; el referido señor Eggers, excelente católico, murió sin los auxilios de la Religion, porque al sacerdote que ejerce la cura de almas en aquella pequeña comunidad no se le permite morar en el país mas que diez dias en cada mes, y se le obliga á tener su residencia en Wittelvek, en la Prusia, ó sea, á quince leguas de New-Sterlitz. Muchos católicos se encuentran al morir en este lastimoso caso.

De la parroquia de Schwerin dependen veintitres ciudades, que contienen un gran número de católicos: sin embargo, solamente en dos de estas ciudades, en Rostock y Bützow, se permite la celebracion de los divinos Oficios, y esto una sola vez al año. Y no se crea que el número de católicos sea pequeño; pues solamente en Rostock hay suficientes para constituir una parroquia. Así

es que muchos fieles, sin contar los de las ciudades mencionadas, se ven privados del ejercicio de su culto por muchos años (1).

Hemos querido aducir extensamente estos datos, para que se conozca el espíritu intolerante de los evangélicos, los cuales, siempre que pueden, emplean contra los católicos la misma crueldad que calumniosamente atribuyen á la Iglesia contra los herejes (2).

Otro tanto puede decirse de los Estados de Schleswig-Holstein, en donde, antes de la guerra austro-prusiana contra Dinamarca, se ejerció por espacio de tres siglos no interrumpidos una persecucion la mas cruel. Ningun sacerdote católico podia atravesar la frontera sin autorizacion del gobierno, y hasta el obispo de Osnabruck, bajo cuya jurisdiccion está Scheleswig, necesitaba esta autorizacion para visitar su diócesis. Prohibíase á los católicos el uso de las campanas, y las procesiones no podian hacerse sino dentro del recinto de las iglesias. No se autorizaban los matrimonios mixtos, sino á condi-

---

(1) Véase *Il Divin Salvatore*, 29 de Octubre de 1864.

(2) Bien sabido es que, por desgracia, la persecucion ha arreciado de un modo alarmante así en Alemania como en Suiza.

cion de que la prole fuese educada segun las máximas del Protestantismo.

De aquí que, privada la poblacion protestante de estos países septentrionales, durante mas de tres siglos, del conocimiento de la Iglesia católica, la cual se le representaba de la manera mas absurda y odiosa, al encontrarse en presencia del Catolicismo. al ver que era una cosa muy diferente de lo que se le habia hecho creer, y al poder admirarlo como un ángel de paz y de caridad, fué tan grande su veneracion y su respeto hácia el augusto carácter de la Iglesia católica, que no tardó en deponer sus inveteradas preocupaciones.

Concluida la guerra, un gran número de sacerdotes y de heroínas de la caridad permanecieron allí para fundar hospitales, escuelas y parroquias católicas, con grande satisfaccion y consuelo de aquellas poblaciones, que por engaño é ignorancia habian mirado hasta entonces con horror nuestra Religion sacrosanta. *

¡Tales son los predicadores de la toleran-

---

* Véase *La Sodalita dei Caval. dell' Ord. Gerosolimit.*, Roma, 1864.

cia y de la libertad de conciencia! ¡Tales son los apóstoles del libre exámen!

Para complemento, y con el fin de que aparezcan mas palpables las contradicciones de los fautores y propagadores del libre exámen, aduciré un documento que revela el espíritu de que los protestantes se hallan animados contra los católicos.

En la Asamblea general presbiteriana, celebrada en 1865 en Pittsburg (Estados-Unidos), se tomaron entre otras las resoluciones siguientes:

1ª Que el aumento desastroso del papismo, como poder eclesiástico y civil, debe inspirar sérios temores en este país, y excitar la energía de los protestantes, para poner en juego todos los medios que estén á su alcance, á fin de contrarestar la influencia secreta y maligna del hombre del pecado, y para combatir con las armas de la verdad el sistema de corrupcion, que producirá en dia no muy lejano un conflicto inevitable.

2ª Que las iglesias protestantes de América deben formar *una liga nacional*, constituida de modo que pueda satisfacer á las necesidades de la época.

3ª Que todas las iglesias protestantes de-

ben concertarse para obrar con energía y vigor contra el *ateismo* y contra el *catolicismo romano*, dos enemigos capitales de la verdad, y adversarios de la libertad civil y religiosa en el mundo. *

No puede confesarse con mas franqueza la propagacion del Catolicismo en América por una parte; y por otro el odio profundo y el espíritu de tiranía de que se hallaban animados contra él estos presbiterianos, precisamente en el mismo acto en que se proclamaban apóstoles de la libertad religiosa.

Sexta contradiccion. Los protestantes no cesan de proclamar á toda hora la Biblia, *solo la Biblia, toda la Biblia*, mientras que entre ellos se halla todavía pendiente la cuestion de los libros de que consta la Biblia, ni se ha resuelto la de la inspiracion de los libros sagrados, ni mucho menos la referente á su version genuina.

¡La sola Biblia! Y entre tanto hacen circular por la India, por la Oceanía, por Italia, por toda Europa y América tratados de doctrina, en que se enseñan muchas cosas que no se encuentan en la Biblia, y no pocas que

---

* *La Verite*, 25 de Julio de 1865.

son enteramente opuestas á ella; tratados llenos de mentiras, calumnias, falacias y sofismas.

Pasaré en silencio los opúsculos escritos por sacerdotes y por religiosos apóstatas, porque revisten un carácter especial. El sacerdote pervertido es un arcángel precipitado del cielo, que pasa por la tierra arrastrando en pos de sí á sus moradores, hasta precipitarles en el abismo; por eso el Salvdor le da el nombre de *demonio* *. No ha habido un solo sacerdote apóstata que no haya hablado del Papa como pudiera hacerlo un espíritu infernal. Desde el osado autor de los *Negocios de Roma*, hasta el miserable escritor de la *Roma papal*, ó sea, *De Sanctis*, todos han vomitado en sus obras el ódio á la Silla apostólica. No pudiendo quebrantar esta roca firmísima, han dirigido sus esfuerzos á mancharla con la asquerosa espuma de sus inmundas lenguas.

* Joan., VI, 71.

§ V

El Protestantismo y la reforma de las costumbres.

¿Quién podrá enumerar las contradicciones del Protestantismo? Sin salir de los límites que nos hemos impuesto, bastarian las que hemos citado para hacernos conocer que el Protestantismo es la obra del hombre en contradiccion con la obra de Dios, la cual no es otra, á los ojos de todo cristiano sincero, que la Iglesia católica.

Terminaré, sin embargo, esta materia, haciendo ver una contradiccion, que, por lo mismo que nació con el Protestantismo, basta para deducir las demás que la han seguido.

Afectó néciamente que se proponia reformar los abusos que se hubieran introducido en la Iglesia, y de aquí tomó el nombre de *reforma.* ¿Pero qué camino emprendió para conseguir este fin? Precisamente el mas contrario á la nocion de reforma; porque verdadera reforma es la que eleva las costumbres

al nivel de la ley y de la doctrina. mientras que falsa reforma es la que sujeta la ley y la doctrina á la perversidad de las costumbres.

General era en el siglo décimo sexto la persuasion de que habia necesidad de una reforma; por eso todos, cual mas cual menos, intentaban realizarla. Mas hé aquí que la Iglesia y el Protestantismo emplearon medios enteramente opuestos para llevar á cabo la reforma del clero y del pueblo cristiano.

La Iglesia, que sentia la necesidad de reformar la conducta de no pocos de sus hijos, se consagró á atraerles á la observancia de la ley y á la práctica de las virtudes, y para ello dió fuerza y vigor á las excitaciones que poco antes hicieran santos tan esclarecidos como san Bernardo, san Vicente Ferrer, Santa Ablegarda y santa Brígida, los cuales habian pintado con negros colores la decadencia de la disciplina y la corrupcion de las costumbres. Así es que, tomando estas costumbres desde el punto á que habian decaido, las levantó de la codicia á la mas noble abnegacion, de la concupiscencia á la mas inmaculada pureza, de la insubordinacion á la mas dócil obediencia, de la crueldad á la mas dul-

ce mansedumbre, y, en suma, de todos los vicios á las virtudes mas eminentes.

Tal fué el espectáculo que dió la Iglesia en su reforma con esa esplendorosa pléyade de santos que produjo en aquella misma época, tales como los Felipes Neri y las Teresas de Jesus, los Ignacios de Loyola y los Franciscos Javier, los Cárlos Borromeo y los Franciscos de Borja, y tantos otros que con la saludable influencia de heróica santidad infundieron nuevo vigor al cuerpo de la Iglesia.

Por el contrario, los corifeos de la reforma protestante, tomando las costumbres en el punto mismo en que las encontraban, en vez de refrenar la relajacion, le dieron rienda suelta, y para que terminase la violacion de la ley suprimieron la ley y legitimaron el desórden. Reformaron la avaricia con el robo de los bienes eclesiásticos, la incontinencia del clero con el matrimonio de los sacerdotes y de los religiosos, la relajacion de la jerarquía con la insubordinacion y la rebelion, la debilidad en que habia caido el vínculo de unidad con la violenta division de las sectas, y la tibieza en la fe con el libre exámen.

Tal fué la Reforma protestante, tales las causas por las cuales las pasiones humana

llevaron á cabo la relajacion de todos los vínculos morales (1).

Con semejante reforma se llegó á cohonestar todo género de desórdenes; porque si la incontinencia del clero autorizaba el matrimonio de sus miembros, la incontinencia del matrimonio debia autorizar el divorcio, asi como la incontinencia del divorcio debia tambien autorizar la poligamia. Y así sucedió efectivamente, como es sabido de todos.

Hé aquí cómo, una vez legitimada toda inclinacion criminal, dejándola caer en el exceso correspondiente, se ha llegado en último término á la Reforma, preconizada por Fourier en las palabras siguientes: «No es «cierto que Dios haya criado la mas bella de «las pasiones para reprimirla, comprimirla y «oprimirla al capricho de los legisladores, de «los moralistas y de los tiranos. Dios ha cria«do al hombre con costumbres faneróga«mas (2).» Ó como lo dicen los panteistas: «La fidelidad conyugal es imposible. ¿Que«reis concluir con el adulterio? Pues abolid «el matrimonio y estableced la promiscuacion

(1) Consúltese *El Protestantismo*, por Augusto Nicolás, lib. III, cap. IV.

(2) *Tratado de la Asociacion*, pág. 339.

„de sexos. ¿Quereis arrancar del mundo to-
„do lo malo? Negad ó destruid el bien *,„

De esta manera es como se ha llegado á la reforma final, que suprime toda moral y toda sociedad.

Basta lo que llevamos dicho para poner de manifiesto la monstruosidad del Protestantismo considerado en su naturaleza, de ese Protestantismo que con tanto empeño se procura regalarnos, de ese Protestantismo que tanto trabajan por propagar todos los incrédulos, herejes y pseudo-políticos estableciendo escuelas, esparciendo libros y abriendo templos, aun en medio de los pueblos mas católicos.

---

* Buchez, *Hist. parlam. de la revol. francesa*, tomo XXIX, part. III.

CAPITULO III

EFECTOS DEL PROTESTANTISMO.

---

§ I

Se propone y resuelve una dificultad sobre los efectos ocasionados por el Protestantismo.

Sí, segun el oráculo del Salvador, por los frutos se conocen las buenas ó malas cualidades de una planta, por los pésimos frutos que ha producido, y aun produce, el Protestantismo, puede deducir todo cristiano el veneno de este árbol, que ha emponzoñado desgraciadamente á una parte muy considerable del mundo cristiano. Por esta razon, despues de haber expuesto su orígen y naturaleza, debemos pasar á sus efectos para llevar á cabo el plan que propusimos.

Pero antes de poner manos á la obra, nos

es preciso prevenir una dificultad. ¿Puede, dirán algunos, puede el Protestantismo ser una cosa tan mala, cuando vemos que lo profesan tantas personas de elevada posicion, tantos doctos, tantos nobles, y aun tantos soberanos? Decir que el Protestantismo es una institucion tan odiosa, como aseguran los católicos, huele á paradoja, no es creible.

A lo cual respondo en primer lugar, que las cosas deben considerarse en sí mismas: por tanto, si despues de un sério y desapasionado exámen resulta que el Protestantismo es tal cual lo hemos demostrado por su orígen y su naturaleza, y lo vamos á demostrar por sus efectos, toda otra consideracion extrínseca de nada sirve.

La historia de todos los siglos demuestra que no son nuevas en el mundo semejantes aberraciones, las cuales, por otra parte, son tanto mas creibles, cuanto que pueden asignarse las causas que extraviaron de la verdad á las muchedumbres.

Por lo que se refiere á la introduccion y propagacion del Protestantismo, estas causas fueron: la emancipacion de toda autoridad en materias de religion; la codicia de los príncipes, que se cebó en los bienes de la

Iglesia; el desenfreno de las mas ignominiosas pasiones por parte de los novadores y propagadores, que era, en su mayor número, sacerdotes y religiosos cansados del celibato.

Además, las muchedumbres fueron en parte seducidas y en parte sojuzgadas á viva fuerza por la violencia de las persecuciones.

Consumada por estos medios la apostasía, y perdido poco á poco el sentimiento católico, el pensar y obrar independientemente en materias de religion se hizo habitual. Los intereses de la familia y de la patria contribuyeron en gran manera á mantener en este estado á las nuevas generaciones, á las cuales se quitó con el mayor cuidado toda ocasion de venir en conocimiento de la verdad.

Únense á estas consideraciones otras dos no menos importantes:

Primera: que los mismos que proponen esta dificultad pueden reducirse muy fácilmente á silencio; pues de ella no se deduciria otra cosa que la falsedad del Protestantismo, siendo así que el Catolicismo le excede muy considerablemente en duracion, en extension y en número de sabios y de todo género de personajes ilustres.

Segunda: la historia quita todo fundamen-

to á esta dificultad. El gnosticismo en los tres primeros siglos de la Iglesia no se extendió menos que la herejía moderna; el arrianismo ejerció por largo tiempo tal influjo, que en número de sus adeptos se contaban muchos obispos, reyes y hasta naciones enteras. Otro tanto puede decirse del paganismo, que dominó en el mundo por espacio de muchos siglos. ¿Podrá decirse en vista de esto que no puede ser falso el Protestantismo porque muchos profesan sus errores? Concluyamos, pues, que semejantes argumentos son insuficientes para probar la verdad ó falsedad de una profesion religiosa.

Descartada esta dificultad, vengamos ya á nuestro propósito, que no es otro que poner de realce los malos efectos que ha producido el Protestantismo, tanto en el órden religioso como en el moral y político.

§ II.

El primer efecto del Protestantismo es el racionalismo en el órden religioso, ó sea la negacion del Cristianismo.

Efecto natural del Protestantismo en el órden religioso es el racionalismo, ó sea la negacion de todo lo que se eleva sobre el órden natural, ó excede al entendimiento humano. Una vez admitido que el cristiano es el único juez de su fe, que ésta es parte del libre exámen, y que corresponde á la razon decidir lo que ha de creerse ó no, tenemos ya establecido el racionalismo.

De aquí resulta que este error no es otra cosa que una trasformacion natural del Protestantismo, con la única diferencia de que éste conserva cierta sombra ó apariencia de sobrenaturalismo, mientras que aquel se muestra tal cual es, ó sea la profecion cruda del naturalismo. No de otro modo una manzana podrida por dentro, acaso al exterior tiene un color hermoso; pero entre tanto la enfermedad va pudriendo poco á poco lo que

le quedaba bueno, hasta que podrida del todo la engañosa fruta, se muestra en toda su repugnante deformidad.

Y efectivamente, Lutero se presentó al mundo como predicador del Evangelio expurgado de toda mezcla del sentido humano. La Biblia era, segun él, la única regla de fe, y este libro sagrado, añadia, habia sufrido notables alteraciones por los comentarios que de él habia hecho la razon humana.

Con semejante aparato de sobrenaturalismo empezó el Protestantismo á excitar la admiracion de las muchedumbres, las que, no fijándose mas que en las exterioridades, no se cuidaban de escudriñar con la atencion debida el gusano que interiormente roia la dorada manzana que les ofrecian. Sin embargo, el gusano del racionalismo existia ya oculto bajo la vistosa corteza.

Y en efecto, ¿quién sino Lutero solo, sentenciaba de qué partes se componia la Biblia que aparentaba tener en tanta estimacion? ¿Quién, sino él, definia la divina autoridad de estos libros? ¿Quién declaraba el sentido que Dios habia querido darles sino Lutero? ¿Quién decidia los artículos de que habia de componerse el nuevo símbolo, y á quién cor-

respondia redactarlos sino á Lutero? Luego el juicio privado, la razon individual y el libre exámen de un hombre sin mision, se constituia, en el sistema luterano, árbitro supremo en materias de religion. Y ¿qué otra cosa era esto sino un embrion de racionalismo?

No tenia ciertamente atribuciones Lutero para fijar donde quisiera las columnas de Hércules, mas allá, de las cuales no fuera lícito avanzar. El mismo derecho que él atribuia á su razon, se lo tomarian para sí mismos sus partidarios; como no tardó en suceder. Con Lutero se levantó una multitud de novadores como las langostas de Egipto, y aun en nuestros dias vemos surgir cada paso otros nuevos, cada uno de los cuales se constituye en juez y árbitro de las verdades reveladas.

Y para que no se crea exagerado lo que digo, lo confirmaré con la ingénua confesion de un protestante, ó, mejor dicho, un apóstata, Amando Saintes, autor de la *Historia crítica del racionalismo en Alemania*, el cual escribe á propósito lo que sigue: "Lógicamente hablando, los principios del racionalismo se confunden con los del Protestantismo, ó á lo menos brotan de él. El esta-

"blecimiento de la Reforma *debia conducir inevitablemente* al racionalismo," etc. Y en otro lugar continúa: "Se ha visto "cómo el *racionalismo en verdad ha salido* "*naturalmente de la Reforma*, tal como la "hicieron Lutero y sus colaboradores: aquel "es el fruto contenido en la corteza de que "el árbol de la Reforma debia revestirse, y "que necesariamente habia de brotar, á no "ser que se cortase el árbol antes de llegar á "su desarrolllo."

La razon, constituida así en juez supremo y señora independiente en el órden religioso, sometió á su dictámen todas las verdades reveladas, empezando por la Biblia, de la cual rechazó, siguiendo el ejemplo de Lutero, una gran parte, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Mas aun: en los mismos libros que admitia suprimió, sin otro motivo que su propia crítica, ya una, ya otra parte, hasta no dejar nada intacto.

No satisfecha con esto, atacó de frente la inspiracion divina de la Biblia por medio de Semler, Eickorn y otros sectarios, hasta declararla simple parto de la razon, si bien engendrado bajo una especial providencia. Tampoco hubo de contentarse con esto, sino que

llevó su osadía hasta declarar que en ella se contenian errores históricos y científicos, y que Jesucristo, así como el Apóstol de las gentes, se habian acomodado á las preocupaciones, ó sea á los errores populares de su tiempo. De todo esto hemos dado pruebas incontestables en una disertacion á propósito, que se ha reimpreso muchas veces, y no debemos reproducirlas aquí.

Esta misma árbitra, por último, ha llegado á hacer tabla rasa de todos los milagros, todas las profecías y todos los dogmas; en una palabra, de todo el órden sobrenatural. Y hé aquí el puro naturalismo, ó digamos deismo, á que por desenvolvimiento lógico ha llegado el racionalismo, nacido, como se ha dicho, del Protestantismo. Hé aquí la obra del gusano voraz y latente que lo ha ido carcomiendo todo.

Ahora bien: si el racionalismo es la destruccion del sobrenaturalismo, es, por lo tanto, la destruccion del Cristianismo, religion esencialmente sobrenatural; y como el racionalismo es efecto inmediato y natural del Protestantismo, se sigue que éste, por su naturaleza, conduce necesariamente á la destruccion del Cristianismo.

De aquí se deduce con todo rigor lógico la verdad de esta proposicion que he sentado en mis lecciones teológicas: *Si el Protestantismo es verdadero, el Cristianismo es falso* *; proposicion que á primera vista puede parecer una paradoja, pero que no por eso deja de ser una verdad innegable.

En confirmacion de lo expuesto, séame lícito aducir un hecho, del cual se desprende que la mayor parte de los protestantes franceses profesan el racionalismo. Me refiero al Consejo presbiteral protestante que en 1865 se reunió en Paris, y cuyo resultado general demostró el progreso de las ideas radicales, que niegan la divinidad de Jesucristo. Unicamente en Paris prevalecieron los llamados ortodoxos, y esto por una mayoría insignificante, y con la circunstancia de haber quedado excluido de este Consejo Guizot, cabeza, representante y el mas autorizado de los ortodoxos.

El señor De Sauz empezó preguntando qué debia entenderse por *protestantismo ortodoxo*, y confesando que no comprendia esta extraña confusion de palabras. Guizot, á

---

* *De locis theolog.*, part. III, disput. II.

uno que trataba de consolarle por tan humillante derrota, "¿Qué quiere usted? le dijo: "me han echado fuera junto con Jesucristo (1)."

Sin embargo, el pobre Guizot fué prontamente desagraviado, pues en una segunda votacion fué elegido miembro del mismo Consejo por diez votos.

"Así, pues, advierte el narrador de este "hecho, es innegable que la mitad de los protestantes, por lo menos, no pertenecen al "Cristianismo, sino al racionalismo, que pro"fesan negando la divinidad de Jesucristo, y, "por consiguiente, la revelacion. Se acerca "el momento en que no haya en el órden re"ligioso mas que dos campos: el de los cató"licos y el de los incrédulos; ó, mejor dicho, "este momento ha llegado ya, por mas que "algunos espíritus inconsecuentes se esfuer"cen todavía en conservar un puesto inter"medio á despecho de la lógica (2)."

De semejantes premisas se deduce naturalmente cuán fácil es llegar á la indiferencia

---

(1) *Le Monde*, 1.° de Febrero de 1865.
(2) *Villes et Campagnes*, 11 de Marzo de 1865.

completa en materias religiosas, y de ésta á la profesion práctica del ateismo.

Y para que no se crea exagerado decir que la mitad del protestantismo francés ha caido en el racionalismo, ó, si se quiere, en el naturalismo, nótese la intimacion que se hizo á cada uno de los miembros del citado Consejo en la eleccion de candidatos *ortodoxos* y de candidatos *liberales*.

"Conviene, decia este documento, estable-"cer diferencia entre la revelacion divina y "la religion natural; entre la autoridad su-"prema de la palabra de Dios y la de la ra-"zon y de la conciencia; entre la Biblia di-"vinamente inspirada y la Biblia compuesta "de leyendas y de errores; entre el Evange-"lio y un cristianismo acomodado á los erro-"res y las pasiones del mundo; entre la reli-"gion de Jesucristo y la de los sabios y filó-"sofos; entre el espíritu de Jesucristo y el "del siglo; entre Jesucristo, hijo de Dios, y "Jesucristo, doctor moralista; entre Jesucris-"to, Salvador y Redentor, y Jesucristo, sim-"ple modelo que no ha llegado, sin embargo, "al mas alto grado de la perfeccion humana; "entre las esperanzas divinas y las que no "descansan sino sobre la movediza arena de

"efímeros sistemas; entre la vida eterna y la "muerte; entre la Iglesia cristiana y una "Iglesia humanitaria, atea ó panteista."

Pues bien, en esta terrible alternativa, una gran parte, ó, mejor dicho, la mayoría de los electores, no vaciló en adherirse al segundo partido. * Aquí tenemos el barómetro mas seguro para apreciar la altura á que se halla el Protestantismo reformado en Francia.

No mejor es la condicion del Protestantismo calvinista en Holanda, en donde la mayoría profesa el racionalismo, ó sea el naturalismo en su acepcion mas ámplia. De ello nos suministra una prueba incontestable las actas del *Sínodo general* celebrado por los pastores calvinistas en Julio de 1865.

Para comprender todo el alcance de estas actas, debemos advertir que en la Iglesia reformada de los Países-Bajos hay pastores que enseñan al pueblo que las narraciones bíblicas no merecen fe alguna; que nuestro divino Redentor es á lo mas un filósofo muy filantrópico, y que la existencia de un Dios personal es, cuando menos, *problemática.*

Habiendo varios Consejos, tanto genera-

---

* *Esperance*, Enero de 1865.

les como particulares, elevado algunas reclamaciones en contra de semejantes enseñanzas, el Sínodo declaró haber sometido á votacion el dictámen de la comision encargada de examinar estas reclamaciones, y haber sido aprobado en todas sus partes.

Este dictámen se publicó para edificacion de todos los calvinistas; hé aquí un resúmen de él. Despues de hacerse mencion de las referidas reclamaciones, se establece que *no pueden ser admitidas.* Mas como quiera que en una de ellas se aconseja al Sínodo, si bien irónicamente, la abolicion de todos los dogmas y la absoluta libertad de doctrina, el Sínodo ha creido necesario emitir su opinion sobre este punto. Consiste ésta en que hay *una doctrina oficial,* que, á juicio del Sínodo, debe mantenerse, obligando á todos los pastores á que le prometan fidelidad antes de tomar posesion de sus cargos.

El Sínodo, pues, juzga ser muy radical la propuesta de este irónico consejo, y reprueba la absoluta libertad de doctrina, porque no comprende la existencia de una Iglesia sin doctrina. En su consecuencia, declara que debe conservarse la doctrina antigua; pero al mismo tiempo la reduce á los cuatro

puntos siguientes: 1º, creer en Dios; 2º, creer en Jesucristo; 3º, creer en el Evangelio de la gracia divina en Jesucristo, y 4º, atenerse al libre exámen.

Y esto, por las razones siguientes: 1ª No puede ser predicador de una religion quien no cree en Dios; 2ª No puede sèr predicador de la Religion cristiana quien no cree en Jesucristo; 3ª No puede ser predicador evangélico quien no cree en el Evangelio de la gracia divina en Jesucristo, y 4ª No puede ser predicador de la Iglesia reformada quien no respeta el libre exámen.

Declara además expresamente el Sínodo: que no debe esperarse que él imponga ó sostenga este *credo*, porque no es su ánimo resistir al movimiento que se está operando; que los legos tienen derecho de abandonar á aquellos ministros que no sean de su agrado, y que la verdad del Cristianismo (entendido generalmente hasta hoy y enmascarado bajo el nombre de teología) está todavía por encontrarse, y que mientras esta verdad se encuentra, debe dejarse que las cosas sigan su curso natural.

Insertaria de buena gana íntegro este peregrino documento, si su excesiva extension

me lo permitiese, por lo cual me contentaré con copiar los últimos párrafos:

"Señores, dice, y hermanos reverendos: "Estais persuadidos de que hemos llegado al "término de las diferencias científicas que "han causado la triste situacion de la Igle-"sia en nuestros dias. El maravilloso pro-"greso de las ciencias naturales, y los descu-"brimientos no menos admirables de la his-"toria, han introducido un sistema filosófico "opuesto á la teología admitida generalmen-"te hasta estos tiempos.

"Si este sistema filosófico es verdadero, "desaparecerá por completo la teología ac-"tual; si es falso, no tardará ésta en destruir-"lo; y si, por último, es en parte verdadero "y en parte falso, la teología se reformará "á proporcion de la verdad de este siste-"ma, y reformada y purificada con semejan-"te prueba, brillará con mas esplendor que "nunca.

"Así, pues, cualquiera que haya de ser el "éxito, no debemos esperarlo sino de la cien-"cia libre: si ésta causa heridas á la Iglesia, "ella misma podrá curarlas, en tanto que sean "curables. La precipitacion, así como las

"agitaciones y quejas, de nada sirven, á no "ser para agravar el mal."

Sentada esta conclusion, que es flor y nata de la lógica protestante, el Sínodo se complace en sus decisiones, *las cuales*, dice, *servirán para que la Iglesia reformada no se haga católica, musulmana ó budista;* y termina con palabras llenas de entusiasmo y de esperanza, congratulándose de que el Evangelio, ó sea la Iglesia reformada, haya triunfado del papismo en los Países–Bajos *.

¿Quién no ve el absoluto racionalismo que se descubre en todo este documento, en el cual, lo que se llama victoria sobre el papismo no es otra cosa que la negacion de la fe cristiana?

Del progreso anunciado en este documento tenemos una prueba evidente en el doctor Pierson, uno de los mas célebres pastores de la Iglesia protestante de Rotterdam. Al retirarse de su oficio pastoral, dirigió á sus antiguos parroquianos una memoria, en que

---

* *Rapport sur la liberté d'enseignement dogmatique dans l'Eglise Reformeé Neerlandaise, presenté par la comission au sinode général dans la session 24 Juillet 1865.*

exponia los motivos de su dimision, que no eran otros sino que sus opiniones en materias de religion no le permitian bautizar, ni entonar salmos, ni predicar, ni llenar cualquier otro de los deberes de su cargo, ni hacer un acto de hipocresía. Protesta que es *filósofo humanitario*, y declara que *esta filosofía se halla muy extendida en la Iglesia nacional, por mas que sus ministros se llamen predicadores del Evangelio* *.

Que este pastor dimisionario no mentia ni exageraba, lo prueban las adhesiones que los ministros reformados de Holanda, en número de mil ochocientos, hicieron á Renan á principios de 1865.

A vista de este espectáculo exclamaba un senador protestante: «No hay porvenir en «el mundo, sino para el catolicismo. La tem«pestad que arrastra las hojas secas, conso«lida y da vigor á los árboles viejos. Nos«otros somos las hojas secas, y vosotros (ca«tólicos) sois el árbol antiguo. Hé aquí á «dónde hemos llegado en este país. Los es«píritus elevados y el señor Renan no pen-

* *Unitá Cattolica*, 28 de Noviembre de 1865.

"saban siquiera que tenian la mision de dis-
"persar las últimas ruinas del Protestantis-
"mo y de asegurar sobre sus inmutables fun-
"damentos el edificio de Jesucristo.

"¡Qué admirables esperanzas! ¡Cómo se
"descubre aquí la obra de Dios! Refieren
"los musulmanes que en la toma de Cons-
"tantinopla un sacerdote católico, que decia
"misa en Santa Sofía, tomó el Santísimo
"Sacramento para sustraerlo á las profana-
"ciones, y no teniendo por donde salir se
"abrió milagrosamente una de las columnas
"de la inmensa basílica, y ofreciéndole un re-
"fugio, se cerró inmediatamente. Dice la
"leyenda que el sacerdote continúa todavía
"dentro de la columna; que de cuando en
"cuando se le oye moverse; que saldrá un
"dia para terminar la misa interrumpida, y
"que ese dia será el último del islamismo,
"porque todo el mundo se habrá convertido
"á la fe católica.

"Yo veo en esta leyenda una imágen sor-
"prendente. Hace trescientos años que el
"Sacrificio Eucarístico se halla interrumpido
"en muchos puntos del globo; pero el sacer-
"dote vive todavía, se mueve y agita en el
"mundo, y no tardará en continuar su misa.

«Entonces no habrá mas que un solo sacrificio. una sola religion y un solo Dios *.»

Ahora de Holanda pasemos á Alemania, donde encontramos otro documento no menos autorizado, que pone ante nuestra vista el puro racionalismo en que han degenerado las Iglesias evangélicas, cuya doctrina se reduce á los puntos siguientes: 1º, Como autoridad, no puede la Iglesia evangélica juzgar las controversias religiosas, ya sea para aprobar, ya para condenar una doctrina; 2º, Cada individuo es libre para pensar, hablar y escribir segun sus opiniones, no obstante las prohibiciones y anatemas de la Iglesia en la Edad Media; 3º, Es preciso limitarse á los hechos históricos, que son el fundamento de la Iglesia evangélica; 4º, Debe formarse de Jesucristo una idea muy diferente de la que ha tenido la Iglesia en las edades pasadas, y solo debe tenerse en cuenta la parte histórica de su humanidad; 5º, Las Escrituras no deben considerarse sino como documentos históricos; 6º, Se rechazan como incompatibles con la libertad de exámen *todos los símbolos*, ó sean confesiones de fe

---

* *Semana Católica*, Montauban, Enero de 1865.

que puedan limitarla; 7º, Pueden tenerse diferentes opiniones acerca de los misterios mas sublimes de la fe *.

Resulta, pues, que los frutos que naturalmente produce el Protestantismo en el órden religioso son: el racionalismo, el deismo, la destruccion de todo lo sobrenatural, y, por lo tanto, del Cristianismo. De él procede la indiferencia religiosa: de él trae orígen el ateismo, que es el término práctico de sus doctrinas. Y efectivamente, esta indiferencia religiosa es la que hoy domina en la sociedad, merced al apoyo que encuentra en los gobernantes, y abre fácil y breve camino al ateismo, arrancando de los corazones toda raíz de sentimiento religioso, Tales son los ponzoñosos frutos que produce la funesta planta del Protestantismo.

---

* *Extraits de la declaration du Conseil éclesiastique protestant du Grand-Duché de Bade.—La Verité,* 15 de Noviembre de 1864.

§ III

El segundo efecto del Protestantismo es la licencia y el libertinaje en el órden moral.

No menos nocivos son los frutos que produce esta planta en el órden moral. Que el Protestantismo, con sus principios fundamentales, conduce á la inmoralidad, no necesitamos probarlo despues de lo que dejamos dicho en el Cap. II. Sin embargo, como alguno podrá dudar de que tales frutos nazcan realmente del Protestantismo, procuraremos disipar esta duda valiéndonos de la historia y de la explícita confesion de los mismos autores protestantes.

Para proceder con órden, nos ocuparemos, en primer lugar, de la corrupcion de los que abrazaron la pretendida Reforma desde su principio: despues de la de aquellos que la han profesado, y, por último, de la que ha producido en el pueblo donde quiera que ha sido establecida.

Empezando por los primeros, ó sea por los que no tardaron en responder al llamamiento de los corifeos de la Reforma, no eran sino la mas vil canalla, habituada á toda clase de crímenes: gente incapaz de toda ley y esclava de las mas torpes pasiones. Eran, en su mayor parte, miembros de la Iglesia, á quien se hacia insoportable la santidad de la doctrina católica; hombres que habian desertado de sus puestos para entregarse á la incontinencia y á los mas desenfrenados apetitos; hombres que habian tenido la osadía de robar á las iglesias y conventos sus mas ricos ornamentos, y los relicarios de oro y de plata, para constituir con estas riquezas el dote de sus concubinas legales. Semejantes apóstatas, fueron los que con mayor fanatismo combatieron á la Iglesia católica y trabajaron con mas celo por extender la apostasía.

Esto no es mas que un resúmen de lo que nos enseña la historia. Acudamos á ella.

Apenas dió Lutero en Alemania el grito de rebelion, se le adhirieron algunos sacerdotes y monjes, que, siguiendo el ejemplo del gran reformador, se casaron públicamente. Fueron los primeros Jacobo Seidler, sacer-

dote de Glashutte, y Bartolomé Bernardo de Kemberg (1).

Predicando Gabriel Zwilling en el convento de agustinos de Wittemberg, atribuyó los votos de castidad á inspiracion satánica, y aseguró que era imposible entrar en el cielo con el hábito religioso (2). Sus oyentes, que se hallaban dispuestos favorablemente, se rindieron á sus *razones*, y concluido el discurso se apresuraron á despojarse de sus hábitos y á dejar el monasterio, uniéndose unos á los bullangueros estudiantes de la universidad, y retirándose otros á las aldeas, en donde se casaron y se dedicaron á las artes mecánicas (3). No contento el apóstata Gabriel con este paso, predicó contra la misa y excitó á la rebelion á los estudiantes que le oian.

Otro tanto hicieron el cura Munzer; el religioso Bucero, que se casó con una monja á quien habia seducido; Antonio Zirm, párroco de santo Tomás en Strasburgo; Mateo Zell, pastor tambien, por mas que su conduc-

---

(1) *Corpus Reformat.*, tomo I, pág. 418.
(2) Ibid., pág. 459.
(3) Ranke, *Hist. del Papado*, tomo II, pág. 15, como se lee en Audin, etc. (pág. 82.)

ta fuese de verdadero lobo, y otros innumerables, en quien la carne prevalecia contra el espíritu (1).

No diferente era la condicion de los que se adhirieron á la Reforma de Ginebra. Luis Bernard fué el primero que se casó, despreciando sus votos y su carácter sacerdotal. Tomás Vandel, cura de san German y canónigo de san Pedro, á pesar de hallarse anciano y muy enfermo, hasta el punto de que necesitaba de uno que le sostuviera, tomó tambien su mujer (2).

Pero será mejor que dejemos hablar á Froment, historiador protestante, el cual escribia de los que en su tiempo se refugiaban en la nueva Roma de los protestantes:

"Ha venido, dice, y no deja de llegar to"dos los dias, un gran número de religiosos "hipócritas, que seducen á las pobres mucha"chas con promesas de matrimonio, para aban"donarlas al poco tiempo juntamente con sus "hijos. Los unos, en vez del Evangelio, se "procuran una mujer, y mientras que duran

---

(1) Audin, *Hist. de la vida de Lutero.*

(2) Magnin, *Hist. del establecimiento de la Refórma en Ginebra*, cap. VII.

"los cálices y relicarios que han robado, lle-
"van con ella una vida alegre, pasando por
"hombres de las mas distinguidas familias,
"y disimulando su carácter de sacerdotes ó
"de religiosos. Mas luego, despues que se
"han abandonado á toda clase de vicios, de-
"saparecen, dejando á la mujer y á los hijos
"á cargo de los hospitales."

"Otros llevan consigo sus concubinas, ha-
"ciéndolas pasar por esposas legítimas, y des-
"pues de derrochar todo cuanto tenian, las
"dejan tambien, huyendo secretamente."

"Hay otros muchos, que procediendo de
"las mismas órdenes religiosas, se ponen de
"acuerdo entre si para ocultar su condicion
"de frailes con mútua circunspeccion; y és-
"tos han dado graves escándalos y ocasiona-
"do violentas divisiones en la Reforma."

"Hay otros, por último, mas astutos y
"maliciosos, qne han arruinado con sus enga-
"ños á muchas familias honradas, y no obs-
"tante. todo lo consideran lícito á nombre
"del Evangelio."

"De aquí el que Ginebra haya sido incul-
"pada, sin razon de ser el refugio de todos
"los malvados, porque los ladrones, falsifica-

"dores de moneda, homicidas, herejes y he-
"chiceros se consideran seguros en ella (1)."

En eso no se diferenciaba Ginebra de las ciudades reformadas de Alemania, en que se refugiaban sacerdotes casados y religiosos escapados de sus conventos.

"Allí, escribia Erasmo, no se hace otra
"cosa que bailar, comer y divertirse. ¡Adios
"estudio, instruccion, pureza de costumbres y
"recato! Donde quiera que se halle esta cla-
"se de gente, desaparece al punto todo espí-
"ritu de disciplina y piedad (1)."

Otro tanto sucede en lo restante de Suiza, en Holanda, en Francia y do quiera que se ha establecido el Protestantismo.

Todos estos sacerdotes y religiosos apóstatas se lanzaron á la Reforma porque en ella encontraban el medio de satisfacer sus impuros deseos, como sucedió á Jacobo Bernard, segun refiere Calvino.

Hé aquí cómo este reformador hace el retrato del referido Bernard, que antes de apostatar fué guardian del convento de Riva y

---

(1) *Des actes et gestes meravilleuses de la cite de Génève*, capítulo XVI.

(2) *Epist. Erasm.*, lib. XX, pág. 17

adversario de la Reforma, si bien de un corazon corrompido y de costumbres licenciosas como suelen ser todos los que van en busca de un nuevo Evangelio: "*Guardianus fran-"ciscanorum cum esset inter Evangelii exordia, "hostiliter semper repugnavit, donec Christum "aliquandoin uxoris forma contemplatus est, "quam simul adque habuit secum modis om-"nibus corrupit. In ipso monacatu vixerat "impudicissime et impurissime...... Ex quo "nomen dedit Evangelio, ita se gessit ut om-"nibus appareret pectus Dei timore atque "adeo religione omni prorsus vanum*"*.

Con eso, solo con eso, quedaban profundamente persuadidos de la verdad del nuevo Evangelio. De lo cual tenemos una repeticion lastimosa en que los pocos apóstatas que, arrastrados por el torbellino de las pasiones políticas, han desertado en nuestros dias de la fe católica.

¿Qué diré ahora de las otras personas que abrazaron la nueva doctrina del Protestantismo? Cuán torpe era su doctrina, quiero que nos lo digan ellos mismos. Estos prime-

---

* Calvin. Bullingero, 10 de Junio de 1538.

ros reformadores no tienen en sus labios otra palabra mas favorita que el *Evangelio*; pero en la práctica son verdaderos antagonistas de este mismo Evangelio que aparentaban tener en tanta estima.

Oigámoslo de un autor contemporáneo, que, seducido por el encanto de esta hermosa palabra, se dejó arrastrar al engaño, el cual abandonó sin tornar al Catolicismo:

"El Evangelio, escribe Jorge Wizel, se "lee en todas partes: el artesano, la mujer, "el niño, todos disputan sobre quién lo sabe "mejor; se hace gala de ello como de ningu-"na otra cosa, se graba en los metales, se es-"tampa en las alfombras, en los tapetes y en "las ropas de vestir; no se llega á una parte "en la que no se lea la palabra de Dios; y, sin "embargo, hablando en verdad, NI SE CREE "ESTA PALABRA NI SE PRACTICA*."

La misma observacion hacia Erasmo: "To-"dos, decia, tienen á toda hora en sus labios "estas palabras sacramentales: *Evangelio*, "*palabra santa*, *Dios*, *fe*, *Cristo*, *Espíritu* "*Santo*; y, sin embargo, yo veo que por la "mayor parte se observa una conducta que

* Luther., cap. I. pág. 260, b.

„hace dudar gravemente si estaremos poseí-
„dos del demonio (1).„

Ni podia esperarse otra cosa de los que profesaban una doctrina que destruia hasta la conciencia de pecado. Tal es la consideracion que hacia á sus correligionarios el citado Wizel. „Hé aquí, les decia, lo que habeis „conseguido con vuestras *consoladoras* ense„ñanzas. Habeis sumergido á las almas en „el letargo, *habeis destruido la conciencia.* „Hay muchos entre nosotros que se rien „cuando se les habla de conciencia. ¿Qué nos „venís ahora con la conciencia? exclaman. ¿No „somos todos pecadores?

„Y á qué fin, dicen tambien otros, me ha„blais del pecado? ¿Acaso Jesucristo no lo „ha cancelado con su sangre sobre la cruz? „El tiene buenas espaldas, y cargará con lo „malo que yo haga: no debo yo cuidarme de „tal cosa; el reino de Cristo consiste en per„donar los pecados, como el nuestro en co„meterlos (2).„

„Se predicaba, dice Augusto Nicolás, y „se profesaba tan generalmente esta doctrina,

---

(1) Epist., pág. 596.
(2) Confut. Colum. Resp., epist. VI, cap. III, a.

"que se proponia en estampas, en las cuales "se representaba á Jesucristo cargado de gran- "des costales de pecados; y mientras que se "quemaban y destruian las obras maestras "de la escultura y de la pintura católicas, que "elevaban el espíritu y lo conducian á la pie- "dad, se sustituian á esta llamada *idolatría* "groseras, deformes é indecentes imágenes "de paganos, turcos, sultanas, bajás, bailes y "pinturas lascivas.

"Tal era el comentario del nuevo Evan- "gelio, cuyo texto se veia por todas partes "mezclando con estas representaciones profa- "nas *, como lo atestigua Wizel, autor con- "temporáneo del *Catecismo eclesiástico* pu- "blicado en Leipzig el año de 1535."

§ IV

Terminantes confesiones de los jefes y fautores de la Reforma relativas á estos efectos.

Despues de lo expuesto, solo nos resta aducir algunos testimonios que confirmen mas y mas los frutos que de semejante doctrina ha

* *Del Protestant. e di ttute le eresie,* t II, p. 222.

recogido el pueblo reformado por el Protestantismo, contentándonos con citar los mas notables de los muchos que aduce Dœllinger en el *Desarrollo interior de la Reforma*, tomados de los textos originales y de los manuscritos de las bibliotecas protestantes, registrados con gran diligencia por él mismo.

Entre otros escritores, Egran, amigo de Lutero exclamaba lleno de horror: "¡Ved "los resultados que ha producido la Reforma! "Ahí está la historia para enseñarnos que en "los ocho siglos que lleva Alemania de ser "cristiana, no se ha visto en ella una perver- "sidad comparable á la que, por confesion de "todos, reina en nuestros dias *."

"¿Quereis, decia Belzio, otro de los con- "temporáneos adictos á la Reforma en reco- "nocimiento del divorcio que se le habia con- "cedido, quereis ver reunida en un mismo lu- "gar toda una poblacion de salvajes é impíos, "entre los cuales está, por decirlo así, en mo- "da todo género de iniquidades? Pues id á "cualquiera de nuestras ciudades luteranas, "en que se encuentran nuestros mas famosos "predicadores, y donde se anuncia el santo

* Luther., cap. 1, G. 3, d.

"Evangelio con mas celo: ahí la encontrareis.... Los mas groseros pecados han inundado á toda la sociedad, y como un inmenso diluvio se elevan hasta las nubes (1)".

"Una barbárie ciclópea, añade Guy Dietrich, crece por todas partes: *Crescit cyclopica feritas ubique* (2)."

Uno de los mas ardientes partidarios de Lutero, Andrés Múscolo, escribia igualmente: "Nosotros somos nuestros profetas, los profetas de nuestras propias desgracias: todos nos lamentamos de que la malicia y la corrupcion han llegado á su último límite, y reconocemos que el sol no puede iluminar ni la tierra soportar semejante estado de cosas. Yo uno mi voz á este lamento general, y, como todos, estoy persuadido de que el infierno no tiene mas vicios que añadir á los que han invadido el mundo: así es, que el tiempo en que vivimos es el mas corrompido y peligroso de cuantos han existido y puedan existir (3)."

Cinco años despues (1561), y creciendo

---

(1) Belzius. *Von Saumer*, tomo VI, d. 8.
(2) *Enarr. psalmi secundi, autore Luthero.* Praef., a. 4.
(3) A. Muskulus. *Von Gotteslatera*, cap. II, pág. 2.

„siempre las olas de la inmoralidad, confirma el mismo Músculo sus aserciones, y declara que habia de ser aun mas corrompida la generacion que se educaba. „Hemos llegado, „decia, á tal punto, que no hay uno entre „nosotros que no confiese que, desde que el „mundo es mundo, jamás ha estado tan cor„rompida la juventud, y que no es posible „que pueda corromperse mas.... Si el mun„do ha de durar algun tiempo, y si nuestros „hijos, anegados ya en el vicio y en la cor„rupcion, han de tener descendientes que les „superen en vicios y en malicia, se habrán „trasformado necesariamente los hombres en „demonios; porque no comprendo que pue„dan conservar el carácter humano siendo „peores que nosotros *.„

Sin embargo, este fervoroso luterano atribuye semejante inundacion de inmoralidad, no á la doctrina, sino al abuso de ella; mas yo quisiera saber en qué puede consistir el abuso de una cosa, que lógica y necesariamente conduce al colmo de la corrupcion y del vicio.

No así, necesariamente, Cristóbal Fischer,

---

* Muskulus, *Von der Teofets Tyrannius. Theol. dial.*

quien al mismo tiempo que prorumpe en lastimosos lamentos á vista de los frutos de la Reforma, truena y ruge contra el Papa por haber conservado la doctrina de la necesidad de las buenas obras para la salvacion.

"No podemos negar, escribia, que la cor-"rupcion ha llegado á su último término, y "que toda especie de pecados, de vicios y de "torpezas nos han invadido é inundado en "cierto modo, cual otro diluvio, hasta tal pun-"to que muchas personas no saben discernir "el vicio de la virtud, ni lo honesto de lo "malo."

Para demostrar mejor esta depravacion de las nuevas costumbres, las compara con las de los católicos antiguos, de los cuales hace un elogio el mas cumplido; mas por esto mismo se enfurece y brama contra Roma, que enseña "*que tenemos un deber de satisfacer* "*por nuestros pecados* *."

Lo mismo puede decirse de otro campeon de la Reforma, Pedro Arbiter, el cual se aferra en la doctrina del Protestantismo, no obstante los pésimos frutos que producia, pa-

---

* Cristoph. Fisch, *Christ. and einfaetlige*, etc., Schmach, 1572.

ra dejar al Catolisismo todas las virtudes, "*las cuales*, dice, *para nada hay que tener* "*en cuenta*".

Hé aquí sus palabras: "¿A qué ha de atri- "buirse el que algunos permanezcan fieles al "papismo, y otros vuelvan á él despues de "haberlo repudiado, sino á haberles obcecado "el espíritu de las tinieblas hasta el punto "de que, tanto entre nosotros como entre "ellos, reputan como cosa de poca importan- "cia lo que debe tener el primer lugar, y atri- "buyen, por el contrario, grande interés á lo "que en realidad no lo tiene? Porque *¿que* "*es todo el bien del mundo, la perfeccion, la* "*sabiduría, la autoridad, el órden, la concor-* "*dia*, y *cualquiera otra de las virtudes que* "*admiramos en los papistas*, cuando la doc- "trina es mala y cuando en órden á la sal- "vacion la doctrina es la única cosa indispen- "sable *?"

Se necesitaba del fanatismo de un sectario para sacar semejante conclusion. Reconocer, por una parte, el colmo de la corrupcion proveniente de una doctrina; reconocer, por otra, los frutos excelentes de la doctrina contraria,

---

* Arbiter, *Die Christi*, etc., Mecklemburgo, v. 2, 3.

cuales son *la perfeccion, la sabiduría, el órden, la concordia, la autoridad y el conjunto de las mas admirables virtudes*, y, sin embargo, ¡condenar esta para adherirse á aquella como la mejor!

Pongamos fin á estas citas lastimosas con la autoridad de Jacobo Andrés, el cual, tanto por sus muchos viajes como por sus funciones de inspector, pudo hacer en el trascurso de muchos años numerosas observaciones, que consignó en el año de 1567 en un escrito, en el cual enseña que «á proporcion que »se predicaba la nueva doctrina, se iban ale»jando las antiguas virtudes é introducién»dose en el mundo una gran multitud de vi»cios nuevos *.»

Semejante efecto no lo atribuye á la doctrina, sino al demonio; y por cierto que habria acertado atribuyéndolo á ambos.

Pero lo que mas admira es, que consistiendo todo el antagonismo entre el Catolicismo y el Protestantismo en la corrupcion autorizada y practicada por éste, vivian los protestantes con el mayor desenfreno para dar

* Jakob Andreæ, *Erinnerung*, etc., Tubingen, 1563, página 140,5.

mayor realce á este distintivo de la Reforma. Así lo asegura el autor últimamente citado: «Para que todo el mundo sepa, dice, que no »son papistas, y que no ponen su confianza »en las buenas obras, nuestros luteranos *tie»nen cuidado de no hacer ninguna.* Así es »que, en lugar de ayunar, beben y comen á »todas horas; en lugar de socorrer á los po»bres, procuran despojarles de lo poco que »tienen; en vez de orar, blasfeman y reniegan »de Jesucristo, cual no se atreverian á hacer»lo los mismos turcos; y, finalmente, en vez »de la humildad cristiana, tienen en sus co»razones el orgullo y el amor á lo falso. Ta»les son las costumbres de nuestros evan»gélicos *.»

Si alguno desease nuevos testimonios en confirmacion de esta triste fecundidad del Protestantismo, no encontrará mas dificultad que para elegir entre los innumerables que pudieran aducirse. Mas no creo necesario alegar nuevas autoridades, pues las citadas bastan para persuadir á los mas obstinados, y el que las desee puede consultar á Nicolás y Dœllinger en el tomo III de la obra citada.

* Ibid.

§ V

Resuélvese otra dificultad.

Solo nos resta resolver una dificultad, y es: ¿cómo, á pesar de la doctrina expuesta, la conducta moral de los protestantes contemporáneos no puede compararse con la de los antiguos, y aun, en concepto de algunos, lleva ventaja á la de muchos católicos?

La supuesta *superioridad* de los protestantes sobre los católicos quiero refutarla con los hechos, y voy á reseñarlos brevemente.

Empezando por Inglaterra, los diarios ingleses deploran que solo en la ciudad de Lóndres la prostitucion pública absorbe anualmente 200 millones de pesetas y que cuatrocientos mil individuos viven de *ese oficio.*

El señor Acton publicó en 1860 una obra en que demostraba, con pruebas incontestables, que en Lóndres la suerte de la mujer del pueblo es muy inferior á la de la prostituida.

Karvignan, en la obra titulada *Los ingleses, Lóndres é Inglaterra en 1850*, demuestra,

con la estadística en la mano, que en el citado año habia en Lóndres doscientas veinte mil mujeres públicas, y así en proporcion en el resto del reino; que la edad en que ordinariamente estas infelices se entregan á tan infame profesion es de doce á veinticuatro años. En el tomo II, cap. II, titulado *Estado social*, concluye diciendo: "Júntense los desórdenes de toda naturaleza que puedan observarse en todas las naciones católicas (que contienen 208 millones de almas), y todos juntos no llegarán al número de los de Lóndres.

No hablaré de los suicidios: del registro general de 1863 resulta, que de 22,759 casos registrados, 1,118 eran de hombres, 337 de mujeres, 393 de muertes ocasionadas por la bebida, 3,664 muertes de niños menores de un año, 2,842 de uno á siete años, y un número extraordinario de ellas de niños abandonados*.

Un inglés, Brother Ignacio, ó sea fray Ignacio, que se decia benedictino, demostró hasta la evidencia en una asamblea compuesta de mil quinientas personas, que el vicio se

* *Monde*, 9 Agosto.

ha triplicado en «Inglaterra desde la funda-«cion de la Sociedad bíblica británica y ex-«tranjera (1).»

Ultimamente, en una investigacion jurídica hecha con motivo de un niño encontrado muerto en Parritgdon Roard, el doctor Lankester declaró que el infanticidio era una vergüenza y una deshonra nacional para Inglaterra y que una informacion parlamentaria sobre este asunto haria gran bien, porque pondria término á semejantes crímenes. El citado doctor repite su afirmacion por nadie desmentida, de que existen en Lóndres doce mil madres que han dado muerte á propios hijos (2). ¡Cuántas reflexiones podrian hacerse! Pero pasemos á otro país protestante.

Diré acerca de Ginebra lo que refiere un testigo ocular que asistió á una sesion pública, *reservada exclusivamente á los hombres*, anunciada por el protestante *Diario de Ginebra* con el título de *Depravacion de las costumbres en Ginebra*, y presidida por los pastores directores de la *Obra de refugio*, que tiene por objeto atraer y moralizar á las mujeres de mala vida.

(1) *Monde*, 7 de Marzo.
(2) *Glove*, 20 de Junio de 1865.

Segun confesó uno de los ministros, el número de estas mujeres en 1863 ascendió á cuatro mil solamente en Ginebra. "El vicio; "decia, ha progresado de una manera espan- "tosa; *el vicio es privilegiado por la ley, y* "*se halla sobre la ley;* la policía está ciega...... "Ginebra será borrada muy pronto del libro "de la vida. Ginebra está al borde del abis- "mo. Hace poco tiempo se llamaba la *Ro-* "*ma protestante;* pero con vergüenza en el "rostro, y con humillacion en el corazon, de- "bo decir que he oído repetir á muchos de "nuestros compatriotas de otros cantones que "Ginebra es la *Sodoma* de la confederacion."

La emocion de este ministro se reflejaba en su auditorio, compuesto de cuatrocientos ó quinientos ginebrinos, conservadores protestantes. El testigo á que nos referiamos decia para sí cuando oia estas confesiones: "¡Hé aquí el castigo de esta ciudad orgullo- "sa, de esta ciudad en que se puede enseñar "públicamente que Jesucristo no es Dios! "¡Hé aquí humillada á esta Roma protestan- "te por los mismos que pretendian ensalzar- "la sobre la Roma católica *!"

---

* *Monde*, 11 de Noviembre de 1863.

Basta de Ginebra, y demos una ojeada á Prusia. En una de las últimas sesiones de la sociedad protestante *La Pomerania*, se probó con testimonios auténticos, tomados de los resgistros, que la proporcion de los nacimientos ilegítimos era de uno por catorce para todos los habitantes de Prusia; que esta proporcion era de uno por seis entre los protestantes, y de uno por diez y nueve entre los católicos de este país *. Estas cifras son mas elocuentes que todos los discursos.

Otro tanto puede decirse de los Estados-Unidos y de cualquier otro lugar en que domina la Reforma; pero bastan los datos que hemos aducido para refutar la citada calumnia.

Concluyamos con la profunda consideracion de Fitz William en su célebre *Atticus* (pág. 113): "*El pasar de la Iglesia á una* "*secta se verifica frecuentemente por el cami-* "*no de los vicios; pero de una secta á la Igle-* "*sia se pasa siempre por el camino de la vir-* "*tud.*"

Demostrada la falsedad de la imputacion referida, diré que, si en el Protestantismo hay

---

* *Verité*, 7 de Julio de 1865.

personas honradas (y las hay sin duda), esto significa que hay en él hombres mejores que la doctrina que enseña; que el buen sentido moral prevalece en ellos sobre esta doctrina; que el contacto con el Catolicismo los preserva de la completa corrupcion; que el Catolicismo, del cual se separó el Protestantismo, dejó en éste una parte, á lo menos, de aquel cristianismo que en toda su pureza se conserva en la Iglesia católica, y, por último, que el considerar los protestantes como cuestion de honor el aparecer mas morigerados que los católicos, les preserva tambien del desarreglo total, mientras los católicos, para obrar mal, tienen que seguir desviándose de la moral de la Iglesia.

Estas y otras muchas reflexiones que omitimos explican la anomalía de la probidad de algunos protestantes, opuesta á los principios que profesan, si bien muy inferior á la comun honestidad católica.

§ VI

El tercer efecto del Protestantismo en el órden político es la destruccion de la sociedad pública y doméstica.

Vengamos ya á la tercera parte de nuestro asunto, la cual se refiere á los efectos del Protestantismo en el órden político. Para no extenderme demasiado, afirmo desde luego, y sin temor de ser desmentido, que todos los males que afligen actualmente al estado social en uno y otro hemisferio no tienen otra causa ú orígen que el Protestantismo.

Cuando hablo de todos los males sociales, entiendo las revoluciones, los estragos y las guerras en el órden público, la disolucion de la familia en el órden doméstico, el comunismo y el socialismo.

Sostengo esta tésis apoyado en la confesion de los mismos protestantes, en la fuerza irresistible de los hechos, y, por último, en el testimonio de los socialistas y comunistas mas célebres. Recorramos rápidamente estos puntos.

Que las revoluciones políticas se originan de la naturaleza misma del Protestantismo, lo confiesa el protestante Guizot, quien no titubeó en afirmar que «la crísis del siglo «XVI no fué simplemente reformadora, sino «*esencialmente revolucionaria.* Es imposible «quitarle este carácter, sus méritos y sus vi«cios, y no produjo todos sus efectos *.»

Esto no ofrece duda, porque Lutero fué tan revolucionario en el órden político como en el religioso, siendo así que estos dos órdenes estan tan íntimamente unidos entre sí, que no puede tocarse al uno sin que se resienta el otro. Suprimida por Lutero la religion revelada, era muy natural que se aboliesen sus preceptos relativos á las mútuas relaciones del pueblo con el príncipe, y, por consiguiente, que se quebrantasen los fundamentos sobre que descansa la sociedad. Así como cada hombre, segun Lutero, es sacerdote y pontífice, así tambien es soberano.

Que Lutero proclamó este principio, lo atestigua el protestante Gasparin en estas palabras: «No puede, escribia Lutero al prín«cipe Palatino que le hacia oposicion, no pue-

---

* *Hist. de la Civil. de l'Europa*, cap. XII.

„de defenderse el evangelio sin tumulto y „sin escándalo. La palabra de Dios es una „espada, una guerra, una amenaza, un escán„dalo, una destruccion y un veneno, ó, como „dice Amós, se presenta á nosotros como un „oso en el camino y como una leona en el „bosque. ¿A qué imaginarnos que Jesucristo „ha de promover su causa por medio de „la paz *?„

Ya se deja comprender que el reformador de Wittemberg entendia por Evangelio su *propia doctrina* y no la de Jesucristo, y que cuando hablaba de guerra, de tumulto y de escándalo, queria expresar una guerra y un tumulto en su verdadero sentido, como mas tarde probaron los hechos.

Porque, ¿quién, sino él, excitó á los aldeanos á rebelarse contra los obispos, que eran al mismo tiempo príncipes temporales? ¿Quién, sino él, hizo que la nobleza alemana se sublevase contra sus príncipes? Sus arengas eran fogosísimas y sus comminaciones truenos y relámpagos seguidos del rayo. Movidas por este nuevo Tirteo, no tardaron en

---

* *Les écoles du doute*, pág. 366 y sigs.

sublevarse la Turingia, la Alsacia, una parte de la Sajonia, la Lorena y el Palatinado.

Todo se trastornó: Pfeifer, premonstratense renegado, por una parte, y Munzer, por otra, secundaron su obra, llenando de incendios, rapiñas y muertes gran parte de Alemania. Despues de esto prestó ayuda á los príncipes que le favorecian, y ejerció inauditas crueldades en aquellos mismos aldeanos que le habian servido antes de instrumentos, haciendo una matanza sin piedad y sin medida (1). Tales fueron la teoría y la práctica de Lutero en el órden social.

Esta teoría y esta práctica, como esenciales al Protestantismo, debian propagarse al mismo tiempo que éste, de generacion en generacion, y producir en todos los tiempos y lugares los mismos frutos. Y efectivamente, la rebelion se desahogó en el anabaptismo hasta llegar al furor. No pueden leerse sin horror los hechos de este primogénito del Protestantismo, pues se declaró guerra á los señores, á los príncipes y al rey: el despojo

(1) Audin, *Hist. de la vie de Luth.*, tomo II, cap. IV. *Les Prysans.*

de los ricos y de los nobles fué universal, y no hubo propiedad que se librase de la rapiña de los anabaptistas (1).

Este espíritu de rebelion fué llevado hasta lo increible por los calvinistas ó hugonotes. Es imposible referir brevemente los tumultos, rebeliones, saqueos, estragos é incendios que hicieron en Francia hasta llevarla al borde del abismo; en Flandes, de cuyo país se enseñorearon, en Escocia y en otros puntos.

Puede decirse con seguridad que todos sus pasos se hallan marcados con hierro, sangre y fuego, con traiciones y perjurios. Tal fué el distintivo de esta secta, en que parece haberse condensado toda la malicia del calvinismo (2).

Pasando ahora á la sociedad doméstica ó á la familia, Lutero rompió de un golpe el vínculo sagrado de la union conyugal, pues quitó al matrimonio la dignidad del sacramento, lo redujo á un simple contrato y hasta negó su indisolubilidad. De aquí se siguieron naturalmente el divorcio, la poligamia y todos los

---

(1) Sudre. *Hist. du Comun*, cap. VII.
(2) *Coup d'œil sur l'hist. du Calvinisme*, por M. Roisselot de Sanctieres.

demás desórdenes que destruyen la sociedad doméstica. Así Lutero sembró los gérmenes del socialismo y del comunismo, que en el trascurso de los tiempos han ido creciendo y desarrollándose hasta amenazar en nuestros dias con todo género de males á la sociedad humana.

Que los hechos siguieron inmediatamente á la teoría, lo demostraremos empezando por el divorcio, ó sea por la disolucion de la union conyugal. En el códice prusiano, escrito por protestantes, además del adulterio, se enumeran otras doce causas de divorcio. Esta relajacion del vínculo conyugal fué creciendo de tal manera, que hubo de pensarse en restringir las causas del divorcio; pero fué tan grande la oposicion que encontró este proyecto en la Cámara, que no pudo llevarse á efecto. Sin ocuparnos de datos antiguos, desde 1850 en adelante se pronuncian anualmente cuatro ó cinco mil sentencias de divorcio por los tribunales de Berlin. Solo en esta ciudad se formularon por protestantes setecientas cincuenta y seis demandas en el año de 1864, mientras que ni una sola se presentó por los católicos, siendo regla general en Prusia que todos los divorcios ocurren sola-

mente entre esposos luteranos ó calvinistas (1).

En Inglaterra, las causas de divorcio eran en otro tiempo muy raras, tanto por los grandes gastos que ocasionaban, como porque en ella entendia la Cámara de los Lores; así es que solo podian llevarlas á cabo las personas de influencia. Mas las cosas mudaron de aspecto desde que se modificó esta ley en sentido favorable á la disolucion. Desde esta época aumentaron extraordinariamente las demandas de divorcio, hasta el punto que de dos ó tres que anteriormente se presentaban cada año á los tribunales, se elevaron despues á centenares, y de dia en dia va creciendo el número (2).

No hablemos de los Estados-Unidos, en donde el mudar de mujer se ha hecho entre cierta clase de protestantes un objeto de especulacion, como cualquier otro ramo de industria. Baste decir que en Nueva-York se ha fundado una sociedad, llamada de los *li-*

---

(1) Consúltese la obra del autor *De matrim. christi.*, tomo II, artículos II, III, IV y V.

(2) *Univers,* 5 de Enero de 1860.

bres amores, cuyo primer artículo establece que *el matrimonio quedaba abolido* (1).

¿Qué diremos de la poligamia? Tambien este fruto proviene teórica y prácticamente del Protestantismo, así como el divorcio. Vivia aun Lutero, y Bucero, que era tenido en su secta por un rigorista exagerado, publicó bajo el pseudómino de Halderich Nébulo, una defensa de la poligamia. «Es evidente, escribe, que hay hombres de tal constitucion, que la bigamia es para ellos, no solo un partido de prudencia sino una necesidad (2).»

No há mucho que en la *Eusebia* se escribió, segun Henke: «La monogamia y la prohibicion de la union extramatrimonial deben colocarse entre los recuerdos del monaquismo, y esta moral estaba fundada sobre la fe ciega (3).»

No es otra cosa que un progreso de la doctrina luterana lo que escribia el superintendente luterano Cannebisch: «Un goce sen-

---

(1) *Univers*, 10 de Noviembre de 1858.
(2) Dœllinger, *La Reforme*, tomo II, pág. 40.
(3) Segunda parte del *Magaz di Henke* segun Stark, en el *Convite de Todul*, pág. 155.

"sual fuera del matrimonio, cuando es mode-"rado, no es mas inmoral que el del matrimo-"nio: si en el dia se evita, es porque ofende "á los usos admitidos, y porque trae consigo "la pérdida del honor y de la salud (1)."

Dije que esta doctrina inmoral es un progreso de la doctrina de Lutero; y efectivamente, así lo echaba en cara á este novador Jorge de Sajonia, cuando en 1526 le escribia: "¿Cuándo se ha visto en Wittemberg "tantos monjes apóstatas; y tantas religio-"sas mundanas? ¿Cuándo se ha visto que las "mujeres fuesen arrebatadas á sus maridos "para ser entregadas á otros hombres, como "tu Evangelio lo permite? ¿Cuándo se han "cometido tantos adulterios como desde que "tuviste la osadía de escribir: *Cuando una "mujer no puede ser fecundada por su mari-"do; es necesario que busque otro hombre pa-"ra tener hijos, á los cuales tiene obligacion "de mantener el marido, pudiendo éste á su "vez hacer otro tanto en igualdad de circuns-"tancias* (2)?"

---

(1) Segun Seleidano y otros.
(2) Ibid.

Y aquí viene á propósito la reflexion de Nicolás: "Parece como que la Reforma no "ha tenido otro fin que hacer un delito de la "castidad y de la continencia, así como per- "mitir y promover todo lo que no sea pudor "y virtud *.

Despues de esto creo inútil enumerar casos públicos de poligamia entre las sectas protestantes, desde la del landgrave de Hesses hasta la última, ó sea la de los mormones. Inútil es tambien demostrar que los comunistas y socialistas no han hecho otra cosa que seguir en la teoría y en la práctica la doctrina de su padre comun Lutero, llevando los principios de ésta hasta sus últimas consecuencias. Ellos han predicado la promiscuación de sexos, como en la república de Platon; han declarado libre á la mujer en un sentido muy diferente del cristiano; han abolido el matrimonio; han proclamado la emancipacion de la carne, como el bien supremo de la vida, y finalmente, *el libre amor*. Todo es notorio, y de ello he aducido documentos en abundancia en algunas de

---

* Lib. III, cap. IV.

mis obras *, por lo cual no considero necesario reproducirlos en la presente.

§ VII

Epílogo y conclusion.

Tales son los frutos pésimos del Protestantismo en el órden religioso, moral y político. He dicho además que el Protestantismo es la causa de todos los males que afligen actualmente á la humanidad, ó lo que es lo mismo, que ha difundido su veneno en las inteligencias y en los corazones de muchos que se llaman católicos.

¿Y quién lo duda? Yo pregunto: ¿de dónde, sino del Protestantismo, ha traido orígen en los Estados católicos eso del *pase regio*, los *exequatur*, los *artículos orgánicos*, y tantas otras trabas puestas á la Iglesia de Jesucristo? ¿De dónde, sino de él, se han derivado en ciertos Códigos las leyes del divorcio y del

---

* *De matrim. christ.*, cap. VII, art. IV. *La idea cristiana de la Iglesia destruida en el Protestantismo*, cap. XVIII y sigs.

matrimonio civil? ¿De dónde, sino de él, han nacido las teorías de la demagogia, por las que se ha perdido y se acabará de perder todo elemento conservador de la sociedad?

Tal es la verdadera causa de las simpatías de algunos gobiernos católicos hácia el Protestantismo, y de los favores que le han prodigado, mientras que se encadena y se conculca á la Iglesia católica en su clero, en su jerarquía, y principalmente en el Pontificado romano. Todo ello se debe á la malhadada planta que ha destruido toda fé, toda moral y todo bien, y que por medio de las sociedades secretas, hijas tambien del Protestantismo, ejerce su influencia en los gabinetes políticos, para llevar á cabo la disolucion de la Religion y de la sociedad.

Para concluir, séame lícito preguntar: ¿es posible que nadie deje el Catolicismo para pasarse al Protestantismo, si sabe que éste es un mónstruo en su orígen, en su naturaleza y en los efectos que ha producido en los tres órdenes citados? Porque no otro nombre se debe dar al Protestantismo si se quiere decir lo que es en realidad. No basta considerar ésta ó aquella cuestion particular, sino la idea madre, el primer principio, la doctrina

fundamental de este sistema. Poco importa que unos se llamen gnósticos, otros arrianos, otros macedonianos, otros luteranos, otros calvinistas, otros cuáqueros y otros mormones, si todos convienen en un mismo principio, á saber: en la negacion de la verdad revelada, y del órgano por el cual ésta se nos comunica.

Así, cuando se trata de demostrar en dónde se encuentra la verdad revelada por Jesucristo, el punto cardinal de la controversia consiste en establecer si hay que atenerse á una autoridad infalible, como se profesa en la Iglesia católica, ó si cada cual debe seguir su propio juicio. Si en la religion revelada ha de estarse á la primera parte de esta disyuntiva, entonces no puede menos de admitirse el Catolicismo, que en este punto se ha mostrado siempre constante, compacto, perpétuo é invariable. Mas si ha de estar á la segunda, entonces ha de admitirse necesariamente el individualismo sin órden, sin base, sin centro y vagando á la ventura de secta en secta, como átomos que, á favor del sol que penetra en nuestras habitaciones, vemos agitarse incesantemente á merced del mas leve vientecillo.

Cualquiera que no haya perdido el juicio comprenderá que el Protestantismo, mirado desapasionadamente á la luz de la verdad, y despojado de la dorada corteza con que sus defensores lo revisten, no tiene otra virtud que la de apartar de sí, no ya á los buenos católicos, sino á todos los protestantes honrados, como, gracias á Dios, estamos viendo que sucede todos los dias y en todas partes.

FIN.

INDICE.

PÁGS.

PÁGS.